AÑO XXIX. — Nº 1411.

EL DIA

MONTEVIDEO, ENERO 31 DE 1960.

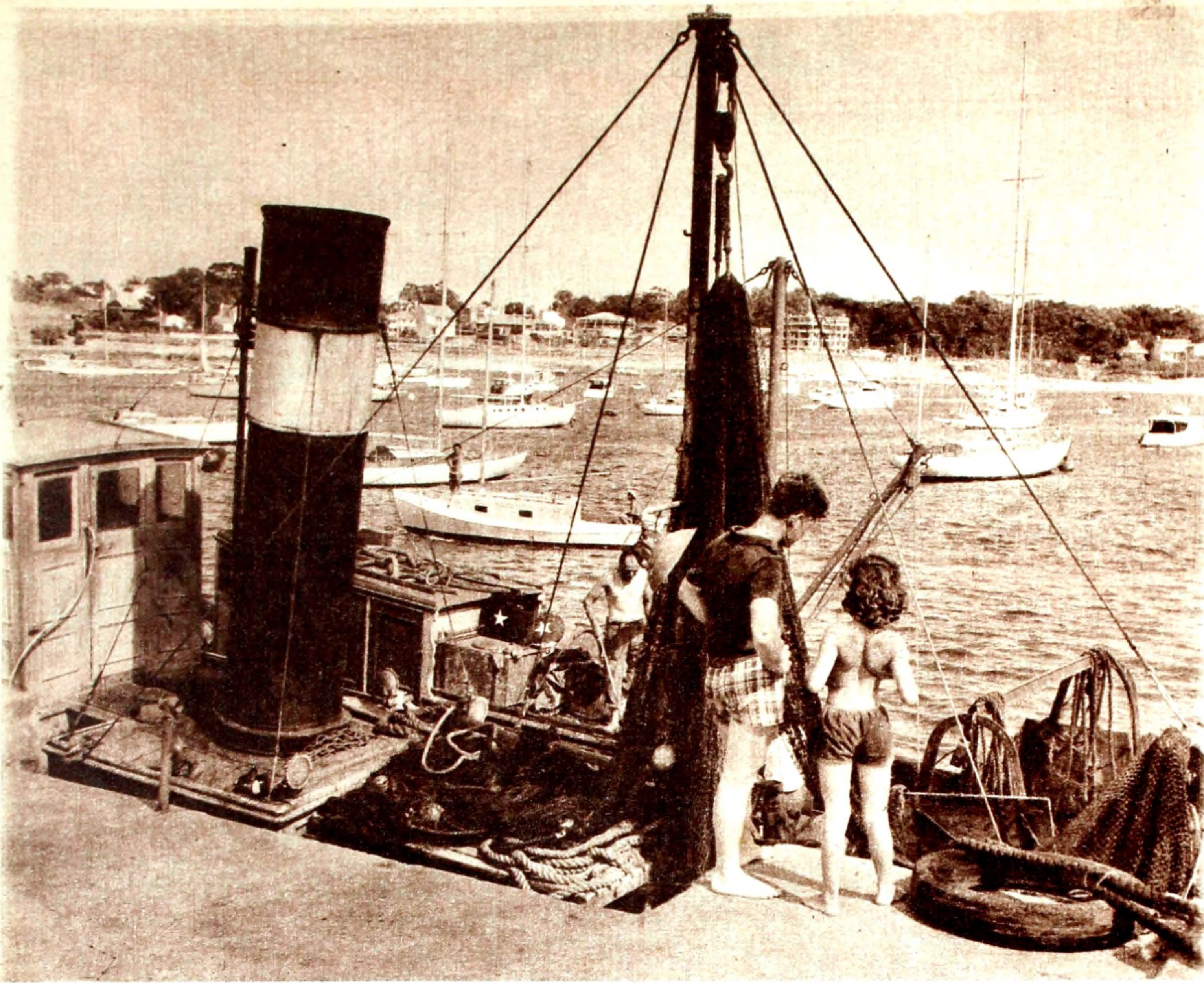
Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



EL PUERTECITO DE BUCEO.
(Fotografía Juan Caruso)

Extremo del puerto del Buceo, visto desde la torre del Yacht Club, donde puede verse parte del enorme edificio en construcción.

EL BUCEO,



Futuros navegantes observan el rudo trabajo.



Desde la torre, el muelle es una llave de de

CUANDO hundido ya el barco, los buzos se dieron afanosamente a la tarea de escatar los metales y efectos sepultados con él, la tranquila ensenada recibía hace los siglos, su nombre geográfico de pila. l encrespado hisopo del temporal había bautizado para siempre el Buceo. Se vengó sin duda el maltrecho navío hispánico de los azotes propinados por las fuerzas destadas, esparciendo luego entre nosotros la acariciadora sugestión de enriquecerse, de la noche a la mañana, merced al hallazgo de tesoros ocultos misteriosamente en las entrañas de la tierra o donde sea. Medio siglo después aparece por la costa la rubia flota de "las invasiones"... Por aquí penetran, combaten.

Brown, a su tiempo, enfrenta durante tres días junto a esta playa, las huestes coloniales, dos de cuyas naves vuelan finalmente la Santa Bárbara; y el acriollado Almirante retorna victorioso del Buceo, al paso de su pierna que una bala alcanzara.

Por nueve años, trasiegan los barcos sus provisiones para las fuerzas sitiadoras que están en el Cerrito. A veces, tranquilamente; otras, eludiendo el acecho.

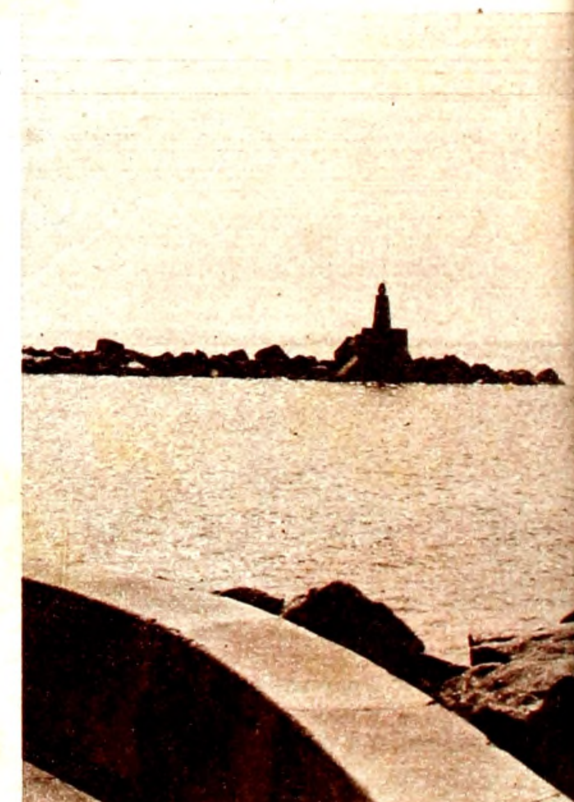
Terminada la Guerra Grande, la soledad torna a la costa su perfil natural, de franja límpida, donde sesgan su vuelo las gaviotas, y posan y quedan, como si fueran de porcelana, los patos marinos.

El pensamiento vuelve al acaso esta y aquella página de la Historia; y así descendemos la pequeña barranca, filtrada de hierbas secas, alambres, trozos metálicos, piolines. A pocos pasos, un hombre enjuto, entrado en años, acaricia su perro que jadea sensual en el aire salado. Es imperioso entonces cambiar con él alguna palabra sobre el tiempo o las cosas que se ven cerca.

Un mozo llega, en tanto, con algunas vituallas. El hombre se incorpora al instante en su muelle asiento costero, saluda y se aleja. Se alejan decididos los tres, hacia el agua, rumbo a aquel yate que tiene una lista oscura Allí vive él desde hace doce años, según supimos. Tiene su historia, además. ¿Su historia? Su drama, su lento drama en tierra firme, pensamos; y el pensamiento va por ahí, lejos. Vive sobre las aguas del río, ahora. Aquella es su casa. Esa, su familia. Está sereno en el pequeño puerto. Parece feliz, al fin. Cerca, detrás de unos arbustos, calafatean sus tumbados botes, silenciosos, bronceados lugareños. Repasan redes otros, sin levantar siquiera la cabeza...

*

Vemos desde aquí, cómo abre los brazos el Puerto del Buceo, y todo aparece por



El yate entra en el puerto, luego de la

PEQUEÑO PUERTO DEL DESTINO



pretar tuercas, tirada junto a los barcos juguete



El bote tumbado se toma sus vacaciones, previas a la pintura que ha de remozarle.

momentos en él, inverosímil y encantador: el tesoro aquel, los navíos, breves y atildados, que juegan al mar; los pescadores que pasan afanosos, o se están entre las rocas sin pescar jamás, porque aquí no hay peces, sencillamente, salvo una que otra roncadera o alguna lisa que alargó el paseo, distraída.

El contorno del pequeño puerto abre, entonces, un claro paréntesis en la realidad...

Pero la realidad está parada de punta ahí nomás, con frente a la Rambla República de Chile. Es ese edificio en construcción, de dieciocho pisos y cuadra y media de largo, que tendrá de todo, y cuyo costo total se ha calculado hace tres años, en veintidós millones de pesos.

Nada, dicho sea entre nosotros, atrae en esa mole, por ahora.

La mirada se aparta, toma la torre del Yacht Club; busca, tendida, el buen ombú que ampara las casillas linderas, casi ocultas, coquetas algunas, donde se mueven con placidez, termos y overoles; el muellecito, el espigón, donde se oye el lindo rumor de las aguas...

☼

—El puerto está mal hecho, y nunca se draga, dice un vecino. Mal hecho como el de La Paloma. Tendría que tener la boca más adentro. Trabaja mucho las embarcaciones y todo. Como era antes, al natural. Cuando el temporal del 9 de julio, se terraplenó ganando al río todo aquello, donde juegan ahora los muchachos; pero cambiaron las cosas, y lo pusieron mal. Y no se draga nunca!, dice finalmente el arisco informante.

☼

Sobre la híbrida arena de la costa donde no llega el agua, un hombrón da con un grueso pico en la metálica panza de un velero, del que ya sólo queda el flanco. Pesadamente descarga el golpe sobre el pobre despojo del navío hecho sin duda para las tempestades... Observamos la operación, que consiste en ir sacando los trozos que podrán tener otro destino.

—Ese barco era de un rumano, nos entera alguien al pasar. Lo hizo para él. Ese hombre había estado en Egipto y en Brasil. Excelente pintor de letras, trabajó aquí con Crudelli durante mucho tiempo. Después dejó todo, y empezó a construir el barco. Fabricó pieza por pieza, hasta los tornillos. Le revistió de portland y de vidrio contra el taladro. Gastó su plata en él. Pensaba volver en ese barco a su tierra, después de treinta años.

Pero fue desistiendo, poco a poco, del largo viaje. Un extraño mal, que no cedía, se fue acentuando.

Vendió su obra, finalmente, por unos cuantos pesos.

Algún tiempo después, cerraba los ojos en el hospital.

Ahora, ahí está el resto del barco, que no llegó a salir ni una sola vez, afuera. Vea cómo le dan con el pico. Ya queda poco..."

Cielo, contornos, brisa, han cobrado de pronto un aspecto distinto, no sé. Y el puerto parece desde aquí una tenaza grande tirada en el suelo, una llave de hierro apretando las cosas del destino...

Enrique Ricardo GARET.
(Especial para EL DIA).



acostumbrada excursión



A la sombra de la terraza del Club, se cambian las primeras impresiones de la mañana.

JOSE ROUBAUD



José Roubaud, primer farmacéutico de la Unión.

ENCUENTRO. — Hará veinte años protagonizamos un curioso episodio en el pueblo adoptivo. Desde "Pedrito" distinguimos de pronto a un hombre que miraba y volvía a mirar, alejándose hasta los árboles de la acera, a una ruinosa casa centenaria. No conocíamos al hombre, pero sí a la vivienda. En ella había comenzado su artesanía del cuero el señor Marexiano, y ahora albergaba a don Pedro Ignacio Schinca, famoso barbero del pueblo, porque casi no usaba brocha jabonando con los dedos, lo que le había dado una pintoresca personalidad y no pocos disgustos.

Bajamos y pudimos reconocer a nuestro hombre porque los diarios acababan de publicar su retrato.

Le hablamos entonces, poniendo en nuestras palabras el respeto y el tono de confidencia necesario:

—"No es esa la casa que busca, señor".

Nos miró sorprendido. Pero le habíamos ofrecido en esas palabras iniciales, un motivo de interés, que le prestó a su mirada, un tono de curiosidad afectuosa.

—"No es esa", repetimos.

Y sonriendo ya francamente, agregamos:

—"Si nos acompaña lo llevaremos ante la casa que busca".

Empezamos a caminar, él junto a la pared y nosotros contra los árboles de la acera. Esa distancia, la fijó, creemos, el temor que ya sentía por el abordaje inexplicable.

Caminamos setenta y cinco metros, lo que nos dio la ventaja de estudiarlo. Era un hombre alto, de poco más de sesenta años, de bigote recortado, y conservando el vigor y la agilidad de su estampa.

Dos puertas antes de nuestra casa, nos detuvimos frente a una casita baja, donde vivió muchos años el doctor Luis Paysée, y ahora es la sucursal de la Caja Obrera, y le dijimos:

—"En esta casa, señor, su padre tuvo hace cien años la "Botica de la Restauración".

Un rayo que hubiera caído a sus pies no le hubiera hecho ese efecto. Su rostro se iluminó de pronto y dijo en un grito:

—"Pero entonces usted es fulano..."

Asentimos sonriendo. Y mientras volvíamos conversando animadamente y le afirmamos que el primer aviso del "Defensor" decía que se había abierto la botica en la calle de la Restauración "al lado de la sombrerería", podíamos asegurarle la posición del inmueble, pues la "sombrerería Americana" estaba en el mismo lugar que ocupó José Rubini.

Volvimos entonces a la barbería de Schinca donde tenían lugar nuestras grandes trenzadas al ajedrez con el doctor Seoane que todavía conservaba el número 173, desde la época que la habitara Quintana, a cuya brocha y navaja tanto terror sentía en sus improvisaciones Francisco Acuña de Figueroa.

Allí nos despedimos del doctor Eduardo Roubaud, pero antes le solicitamos un retrato del padre, que no obtuvimos en aquel momento. Eso hizo tardar veinte años la salida de este artículo.

EL PUEBLO RECIEN NACIDO

¿Cómo era? Lo sabemos por Antonio Baraldo que tenía 102 años en 1939. Era un hombre de muy pocas palabras y lo interrogamos cuando vino a ver un pariente en la calle Comercio. Lo sondeamos a fondo pero inútilmente.

—"Muy chiquito el pueblo; la calle principal y las otras muy claritas".

No salía de ahí. Hombre rústico, recordaba poco.

"—En la quinta de Basáñez siempre había burras con cría. Se decía que las cuidaban "para darle la leche al general".

Donde nos dio una sorpresa fue cuando se refirió a la guardia del pueblo.

"La comisaría estaba frente al naranjal de Antonio Díaz. Los milicos eran de chiripá y chancletas, y usaban un corvo ferrugiento. Del sombrero le salían las mechas Todos eran melenudos".

Este último dato nos satisface. Es de un hombre que no exagera las cosas, y habla sobre lo que recuerda.

Así debe haber conocido la Restauración don José Roubaud, cuando pasó de Montevideo el año 45. Marsellés de nacimiento, era hijo de la ciudad francesa donde Rouget de Lisle había entonado por primera vez la canción inmortal. Nació en 1823 cuando al autor del himno galo le quedaban diez años de vida difícil bajo una misérrima pensión del Estado.

A los veinte años vino al Uruguay como turista, alojándose en la calle del Portón en casa del farmacéutico Lenoble, compatriota suyo que tenía el hobby de hacer practicar en su arte a cuanto muchacho caía bajo su mano. Al marsellés le gustó la ciudad y se quedó en ella para siempre. La guerra grande trastornó sus planes. Cuando se inició la Legión Francesa Roubaud formó con sus compatriotas la defensa del suelo adoptivo. Pero admirador entusiasta del general Oribe se pasó a la Restauración. Ya estaba práctico en el arte de la farmacia, habiendo transcurrido casi tres años de su venida a Montevideo. En presencia de Oribe, éste hizo caso omiso de quien lo sindicaba como espía francés, y le pidió se estableciera en Pando, de donde habían solicitado un práctico en botica. Se cansó pronto regresando al lado del jefe sitiador. Cuando le habló al general de dar examen de farmacia, éste le habría contestado:

"—Si sabe, será farmacéutico entre nosotros. Si no, no."

El examen tuvo lugar el 2 de junio de 1845, en el campamento general del Cerrito, firmando su título el presidente del tribunal doctor Isidro Muñoz Pérez, y los doctores Francisco García de Salazar, Juan M. Victorica y José E. Sánchez.

Don José Roubaud instaló su "Botica de la Restauración", frente a los almacenes de Larravide, teniendo una cuadra más afuera la "Botica inglesa", de don Williand Cranwel, a quien se le transformó su nombre en "Jorge el inglés".

Poco tiempo estuvo solo. En el año 47 se asoció a José María Pérez, cuya culminación de su anterior consorcio con José María Azarola fue pintoresca. El no tenía noticia de como recibió a un capanga de Mazza, pues todavía no se había recibido de médico. El 22 de octubre de 1846 se presentó al juzgado demandando a Azarola "por haberle levantado la mano". No lo niega el demandado, pero lo explica por la insolencia del socio, que llegó a abrir las puertas del negocio pretendiendo expulsarlo violentamente. Azarola no pudo contenerse y lo abofeteó ante testigos. Pérez no puede pasar por esa vergüenza, y dice que "hubiera preferido morir antes que recibir ese ultraje a su buen nombre y reputación como principiante". Y el buen juez Francisco Farías les pide conciliación, solicitando muy gentilmente al señor Azarola retire las bofetadas. Este no tiene inconveniente alguno. Y el señor Pérez se da por ampliamente satisfecho" porque de esa manera queda limpio completamente su nombre". Firman el acta Francisco Farías, José María Azarola, José María Pérez, y como testigos José T. Madrazo y Francisco Comparada".

El año 48 empieza la "Botica de la Restauración" a vender cloroformo, con lo que el doctor Card hourat practica en su sanatorio de la calle Maroñas, la primera operación indolora de su vida profesional. Antes, la anestesia se conseguía con una buena dosis de coñac, y dos o tres gallegos forzudos.

Era simple la farmacia de entonces, casi absolutamente sintomática, y disponía de seis o siete drogas básicas: yoduro de potasio, digital, mercurio, láudano, y toda la variedad de yuyos que podían dar los campos uruguayos, con la zarzaparrilla a la cabeza.

El final de la guerra sacudió profundamente a Roubaud que no quiso quedar en tierras de la derrota. A pesar de que Oribe siguió viviendo en la curva de las Maroñas hasta el pacto de 1855, el boticario fiel se alejó del pueblo y establecióse en Ituzaingó y 25 de Mayo. Allí lo encontró el regreso del general y él fue uno de los primeros que pisó el barco español hasta el 9 de agosto, detenido por orden del coronel Flores.

Pero la Unión lo atraía. Y el 17 de agosto de 1867 pasó a ocupar la casa de Antonio Mutuberría, estableciendo en ella otra vez la "Botica de la Restauración", en la calle ya llamada 8 de Octubre, entre Pantanoso y Miguelete, junto a la cual hacía años que José Murguía aumentaba sus artículos de plata maciza.

La casa de Mutuberría pasó a poder de Antonio Mazza, mientras a Murguía le sucedió por cincuenta años la familia Zenardo.

Andariego de alma. Roubaud se fue al centro a fundar dos nuevas boticas, dejando la "Central" a cargo de su amigo Eduardo Larralde, que quedó en ella por treinta años.

Una causa poderosa lo impulsaba a alejarse del país. Estalló la guerra contra el tirano del Paraguay y Roubaud se incorporó a las tropas brasileñas en carácter de farmacéutico, portándose lucidamente en la epidemia de tifoidea tomada por sarampión por el doctor Arnaud. El Brasil le ofreció una medalla y el título de Cónsul que él desempeñó por veinte años en las Piedras.

Por fin volvió a Montevideo y tuvo su última botica en Uruguay y Tacuarembó, retirándose definitivamente en 1894.

Murió el 15 de marzo de 1906, a los 83 años, en la mayor pobreza.

M. Ferdinand PONTAC.

(Especial para EL DIA).

HOJEANDO UN VIEJO ALBUM

EL FARO DE PUNTA DEL ESTE

A principios de este siglo no existía todavía el automóvil, y las gentes tenían tiempo para ser gentiles y espirituales. Era la época de los álbumes. Todas las señoritas de sociedad tenían su álbum, donde escritores y poetas escribían un pensamiento o una poesía referentes a la belleza o la elegancia de la propietaria. Nos ha tocado ver, muchos años más tarde, en las manos temblorosas de ancianas abuelas, que los mostraban con orgullo, álbumes con pensamientos de Rodó, Samuel Blixen, Herrera y Reissig en amarillentas páginas que apretaban una flor seca, una cinta, una postal.

No cabe duda de que el Faro de Punta del Este es el más coqueto y sociable de todos los faros de nuestra costa. Sus líneas armonizan con el edificio de su base y con el semáforo que está a pocos metros. Y es el más sociable porque no se encuentra en una isla y ni siquiera en una punta. Está dentro de la península, frente mismo a la iglesia, a una cuadra del cine. Coqueto y sociable, pues, era razonable que tuviera también su álbum. Así lo comprendió su inteligente farero en aquella época, don Juan Serra, y púsole un álbum, cuya fecha inicial es 1905.

Hemos querido asociarnos a la celebración del centenario de este faro que, proyectado bajo el gobierno de Venancio Flores, en 1855 fue "entregado al servicio de la navegación el 17 de noviembre de 1860". Con tal fin, hemos ido a hojear su álbum, grueso tomo de grandes dimensiones que registra las firmas y pensamientos de los visitantes en las cuatro primeras décadas de este siglo.

Los primeros firmantes se refieren tanto a la hospitalidad del farero como a las bellezas naturales que permite ver el faro. En aquellos primeros años no existía otro hospedaje que el Hotel de don Pedro Risso, galpones situados donde ahora está el Hotel Palace, y de allí hasta el faro eran cardales y campo abierto, donde pastaban sueltas algunas vacas.

Llegaban al faro a hospedarse, durante toda la temporada, veraneantes —algunos de ellos, personalidades— y era natural que, al irse, dejaran estampado su agradecimiento al farero por las atenciones recibidas y, de paso, alguna alusión al faro. Por eso, todos esos "pensamientos" tienen por fecha 28 de febrero, 15 o 31 de marzo, esto es, el término de una bien gozada temporada.

Así es que el primer pensamiento, realmente desinteresado, corresponde a María Margarita Figari y Legrand, quien con fecha 11 de enero de 1907 escribe una poesía que dice así:

Que nada ni un viento como la peste
Derribe al faro de Punta del Este,
Que siempre eleve con arrogancia
Y se distinga a inmensa distancia.

Con fecha 29 de marzo del mismo año, Emilio Guani escribe un pensamiento que resultó una profecía: "Esperamos que la luz del faro de Punta del Este alumbre en breves años la primera ciudad balnearia de la América del Sur"

Don Ramón Leiguarda era un médico español con sanatorio en Buenos Aires y que llegaba todos los años a veranear a Punta del Este y, de paso, atendía con desinterés. Sube al faro el 23 de enero de 1908 y estampa el pensamiento siguiente, también espiritual: "Faro del Este. Como todo lo que es susceptible de perfeccionamiento, desaparecerás. Sé que te causa envidia tu vecino (el de Lobos) por los fuertes destellos que lanza y que tú interpretas como maliciosas y burlescas guiñadas. No te apures. Ni el que te suceda ni tu envidiado serán tan visibles ni tan artísticos como tú lo eres de día".

Don Manuel Mendoza Garibay fue un conocido y prestigioso rematador público. En 1908 escribe en el álbum estas palabras con verdadero léxico de martillero: "El valor urbano en el balneario *irá en aumento.* El Faro *no tiene precio*". (El subrayado es suyo).

Igualmente profético es el pensamiento escrito por Jacinto Laguna el 18 de marzo de 1909: "La luz del faro de Punta del Este me ha hecho la impresión de una alborada que anuncia el despertar del progreso del país".

También en marzo de 1909 sube al faro aquel bohemio de amplio chambergo, melena y corbata flotante, Leoncio Lasso de la Vega y escribe una poesía bella y filosófica:

Aunque el subir cuesta caro
me gusta subir a un faro
por ver, con dolor profundo,
que sea el hombre tan avaro
siendo tan chiquito el mundo.

Esta quinteta del escritor y periodista andaluz, que colaboró durante varios años en EL DIA, va a inspirar a los firmantes siguientes de este álbum, quienes aludirán al contraste — visible desde lo alto del faro — entre el hombre, tan pequeño, y lo infinito del universo donde se mueve. Esto es visible en otra poesía firmada por Víctor Bonifacino y fechada en julio de 1909, que encontramos más adelante:



El extremo Sur de Punta del Este, hace cuarenta años, con el faro y la capilla.

Siempre que se sube alto
se hace imposible de un salto.
Por eso en los escalones
que se pasan ilusiones
pierde el hombre; y allá arriba
el alma siente fatiga
de no abarcar lo infinito
que abajo vio pequeñito.

Nicolás Ravedel expresa un sentimiento que todos hemos experimentado al retornar del Hemisferio Norte: "Al regresar del Viejo Mundo, la vista del bello faro de Punta del Este nos indica que ya estamos en el dintel de nuestros lares".

El 26 de febrero de 1914 asciende al Faro un noble español, Joaquín Pesqueira, Conde de Cela y como noble y español escribe un pensamiento que comienza con *yo:* "Yo soy un gran amigo de la soledad. Y por eso admiro enormemente la existencia de los fareros. Además, los envidio. He conocido a muchos y sé que dentro de cada uno hay un filósofo. Dichosos ellos que están tan lejos de una asquerosa civilización".

Joaquín Pesqueira es conde y no esconde el concepto que le merece la civilización contemporánea.

Alejandro Miguens Pacrado escribe en febrero de 1914 una delicada cuarteta:

Pupila de amor, insomne faro,
que al mirarte el marino en lontananza
la plácida visión de su hogar caro
le sonríe cual célica esperanza.

El 10 de marzo de 1914 sube al faro Juan Pedro López, que firma El Payador "Oriental" y escribe estos versos que respetamos hasta en su ortografía:

Lla comprendo tu destino
Y por que duermes en calma
Sos quien ledas al marino
Luz y coraje a su alma.
Lla comprendo tu destino.

Pasan los años y, con ellos, las hojas del álbum llenas de firmas y de pensamientos. Los hay de todas las nacionalidades. El capitán del vapor "Eolo", de barcos ingleses, de los cadetes navales argentinos a bordo del "Almirante Brown", barco escuela, yachtmen brasileños, visitantes españoles, franceses, alemanes, hasta japoneses.

Recorriendo páginas llegamos a 1918 y leemos: "Mantener encendido el fuego sagrado para aplacar la furia de los dioses antiguos era la misión de las vestales; más simple y más humana, la ciencia ha encendido los faros para librar a los hombres de la furia de los elementos". Háran Chans.

El mismo año yachtmen franceses suben al faro y escriben: "Nous avons trouvé pendant la tempéte, au phare de Punta del Este l'abri súr y la plus aimable hospitalité". E. Voisin.

El músico Gerardo Metallo escribe los compases inicales de su vals "Lejos de mi bien amado prefiero morir". Pedro Blanes Viale, años antes, había hecho en el álbum un retrato a lápiz del farero. Un jocoso, que subió sin duda después de almorzar espirituosamente, escribe al pie de un espacio que deja en blanco: "A ruego, por no saber firmar, Rodolfo Mayol", y una cruz a continuación.

En enero de 1921, Jorge Seré escribe unas palabras que desearíamos saber si las repetiría ahora: "Vengo a Punta del Este para alejarme del mundanal ruido".

Una verdadera greguería escribe A. Nieto y Clavera en febrero de 1928: "Punta del Este es la nariz bonita de la R. O. del Uruguay", graciosa imagen que firmaríamos gustosos.

Además de quienes escriben pensamientos y poesías, han subido a este faro muchas personalidades y figuras prestigiosas que sólo han puesto su firma: Pablo De María, Julio Rey Pastor, Pedro Figari, Julio María Sosa, Alberto Hardoy, Juan Carlos Blanco, Luisa Luisi, Virgilio Sampognaro, Luis Gerabelli, Alfredo Mario Ferreira, Horacio García Lagos, Juan José Carbajal Victorica, Walter Hill.

Sorprende, cuando se lee este álbum, la frecuencia con que aparecen letras de valses, endechas de amor, trozos de poesías de autores conocidos y que nada tienen que ver con el faro. La explicación es la siguiente: la visión que se tiene desde la altura es tan hermosa, la inmensidad del mar, ora una placa de bruñido acero, ora agitado, sacudiendo sus melenas contra las rocas como un león enjaulado, la campiña extensa hasta las serranías lontanas, todo el paisaje es tan amplio y de tal belleza, que el espíritu rebosa de inmensidad y de júbilo. Entonces, sube a la mente la letra de una canción agradable, una poesía que en algún instante nos emocionó, un pensamiento ajeno, sí, pero que parece hecho de medida para nosotros en ese momento. Y se le escribe en el álbum, sin que, cuarenta años después, el cronista encuentre la relación que tienen con el faro.

Lo que dejamos dicho es confirmado por lo que nos dice don Bartolomé Ferragut, en cuya casa estamos leyendo el álbum. Don Bartolomé tuvo a su cargo el semáforo, vecino al Faro, durante cuarenta años y nos dice que había "un señor que subía al faro y allá arriba se ponía a cantar con fuerte voz de un verdadero Caruso que hacía temblar la tierra".

Dijimos que, hojeando el álbum, se encuentran visitantes que firman al pie de pensamientos y de poesías, y otros que ponen sólo la firma. A medida que nos alejamos de principios del siglo, son más los que se limitan a firmar, sin escribir nada. Es que ya está en uso el automóvil y no queda mucho tiempo disponible. Igualmente pasa con los trazados de las firmas. En la primera década eran aquellas firmas abundantes en curvas entrelazadas, giros circulares, verdaderas moñitas de adorno del nombre y apellido del firmante. En las décadas siguientes las rúbricas se simplifican y se reducen a un rápido trazo horizontal, cada vez más breve y nervioso.

Finalmente, con la cuarta década de nuestro siglo se inicia la era del aeroplano y ya no queda tiempo para nada. Después de 1930 el álbum se extingue como un órgano que se atrofia por falta de su función. Y actualmente, en la época de los sputniks y de los cohetes atómicos, el Faro de Punta del Este no tiene álbum.

Porque, verdaderamente, ahora que las gentes están ocupadas en reservar pasajes para viajar a Saturno y a Marte, ¿quién se va a ocupar de lo que se ve desde 25 metros de altura? Apenas, si un cronista trasnochado recorre las casas antiguas de la Punta preguntando dónde está el viejo álbum. Y cuando, al fin, lo encuentra, tiene la paciencia de volver sus hojas de las que caen una violeta reseca, alguna postal descolorida o una hoja de helecho que se hace polvo.

Isidro **MAS DE AYALA**

Foto de *Jesús* **CUBELA**

(Especial para EL DIA)

LA TORTURA DE LOS CELOS

TODOS somos, más o menos, celosos, lo que significa que, desgraciadamente, todos somos, más o menos, envidiosos. Los franceses tienen razón cuando con la palabra "jalousie" designan a la vez la envidia y los celos. No obstante, si envidiar es "desear el bien ajeno y odiar a quien lo posee", celar es fundamentalmente "temer por el bien propio y odiar a quien nos lo puede arrebatar". O si se quiere expresar de otro modo: los celos en cierto modo son conservadores y llevan en su entraña el miedo, la desconfianza y la sospecha, en tanto que la envidia es más bien de tipo ambicioso, conquistador y lleva más dosis de agresión que de recelo. El envidioso se calma cuando obtiene lo que desea: el celoso se exaspera cuando ocurre lo que presagia. Obviamente se trata de dos vertientes de un mismo proceso psíquico, mas los paisajes que ambas muestran son bien diversos y por esto justifican nombres distintos. De común tienen su origen y sus perniciosos efectos.

Los "celosos" son aquellos que lo son más que el término medio de los mortales y desde un punto de vista práctico podemos dividirlos en diversos tipos: los *quejumbrosos*, los *hipócritas*, y los *vengativos*. Pertenecen a la primera variedad, por regla general, los débiles de espíritu, que desean constantemente asegurarse de que poseen aquello que en el fondo creen no merecer debidamente. Pensando que no son capaces de ser admirados optan por ser compadecidos y así, en vez de cariño, postulan caridad: "si dejas de amarme, moriré de pena", "no me hagas sufrir tanto", etc. Los hipócritas, en lugar de luchar contra sus celos los cultivan clandestinamente, pues su modo de ser se da perfectamente con la penumbra, el misterio y la cara cóncava de sus pensamientos. En el fondo todo celoso hipócrita piensa: si ya te he engañado, ¿por qué no habrías de hacerlo tú? Mas como no quiere descubrir su juego se limita a crear trampas constantes y a herir o irritar aviesamente a su celado con los dardos de la ironía. El celoso vengativo es Prometeico: dramático, amenazador, terrible, Otélico. Casi siempre es un orgulloso, cuando no un soberbio infatuado, un tanto paranoide y hasta un poco sádico. Para él, todo cuanto desea es suyo, pero sobre todo lo es si da algo por ello: de esta suerte no pide sino que exige, no advierte sino amenaza, no abraza sino ahoga. Basta la menor rozadura, real o supuesta, en la enorme esfera de su amor propio para que estalle su rabia y se apreste a tomar ojo por pestaña y dentadura por diente, dejando atrás al Talión.

¿Qué hacer ante uno de tales —y muchos otros tipos— de celosos? Depende de las circunstancias, de la personalidad y, sobre todo, del real cariño de sus víctimas. De un modo general lo mejor es no ceder nunca a sus quejas, ni pasar inadvertidas sus indirectas ni asustarse tampoco ante sus amenazas sino combatir todo ello, pura y simplemente, con la verdad. Si el diálogo o el amor se tornan demasiado amargos, la persona celada habrá de reclamar del celoso, el ir ambos a exponer la situación ante alguien que sea de común acuerdo, reconocido como capaz de "dar la razón a quien la tiene" y, consiguientemente, indicar el camino para evitar males mayores. Puede ocurrir, no obstante, que el celoso sea también testarudo, soberbio y dominante hasta el punto de negarse a tal mediación. Entonces ha llegado la hora del celado, directamente, procurar consejo y oir la opinión de un psiquiatra. Los casos de la llamada 'celotipia" son siempre, en realidad, tributarios de una asistencia y tratamiento psiquiátricos, pues trastornan de tal modo a quienes los sufren que los convierten —si ya no lo eran antes— en verdaderos locos pasionales.

Supongamos, empero, que el lector es apenas un celoso, (o una celosa) de intensidad discreta: de vez en cuando siente celos y adopta ante ellos cualquiera, o varias, de las actitudes antes referidas, sin llegar, en ninguna de ellas, a transponer los límites tolerables. ¿Qué hacer entonces? Obviamente, todo es cuestión de dosis como la sal. Una comida sin ella resulta insípida y con ella en exceso no hay quien la ingiera; así también, una levísima celosidad, de vez en cuando, reanima el interés recíproco y no tiene por qué ser censurada. En el terreno de las suposiciones cabe admitir que este supuesto lector ya está sufriendo y haciendo sufrir un poco más de la cuenta, en vez de beneficiarse, con esa mal llamada sal (en realidad, pimienta) del amor y de veras desea controlarla. Si así fuese vamos a darle unas cuantas ideas para que las medite, pues cada una de ellas es en realidad una poderosa arma contra los celos.

En primer lugar: no hay duda que los celos nos alteran, esto es: en cierta medida nos hacen ser otro *(alter-otro)*. De esta suerte si nuestro par realmente nos amaba, difícilmente podrá seguir amando a ese otro en que nos convertimos cuando vivimos bajo su acción. En segundo lugar: también es obvio que cuando sentimos celos vivimos más bajo el influjo del miedo y la rabia que bajo el influjo del cariño y la ternura: deprimidos o irritados, tristes o desesperados, no tenemos paz suficiente para cultivar la delicada "flor de lotus' amorosa y consiguientemente vertemos sobre nuestro par, no ya las embriagantes esencias de su perfume sino los malos olores de la desconfianza y el odio, capaces de extinguir hasta las propias raíces del amor que la hizo brotar. De otro lado, vemos que no es nuestra capacidad de amar y sí nuestra capacidad de amarnos (o sea: el amor propio) el verdadero motor que impulsa nuestro miedo al fracaso; de ahí que no es quien más ama sino quien más se ama el más propenso a los celos. Y si estas ideas no fuesen bastante claras para usarlas en combate veamos los siguientes: la práctica demuestra que en una mayoría de casos los celos surgen porque quien los siente *odia inconscientemente* a quien pretende amar conscientemente y por ello, sin darse cuenta, busca motivos para martirizarlo y destruirlo. Así, casi siempre surge durante el proceso de celos la idea de la Muerte, sea en forma de eliminación física y corpórea, sea en forma de eliminación mental (el celoso dice entonces: "X murió para mí", que es lo mismo que decir murió *en* mí, o sea, conseguí librarme de su influjo). ¿De dónde proviene eso odio, generalmente? De que no perdonamos a nuestro ser amado el hecho de habernos arrebatado nuestra independencia. La queja de haber "perdido la libertad" es la que con mayor frecuencia se oye de labios de quienes se entregan al deleite amoroso. Y, ¿quién teme más perder la libertad? Aquel que menos es capaz de conservarla *íntimamente*. Porque ser libre en realidad significa *sentirse íntimamente dueño de sí;* de ahí que pueda ser menos celoso quien es más maduro emocionalmente. En suma, pues: los celos son un proceso anímico en el que el auténtico amor interviene en mucha menor dosis que el egoísmo, el miedo, la rabia y la envidia. Es posible que no nos veamos libres de ellos cuando estamos enamorados, pero es nuestro deber luchar contra ellos con toda nuestra fuerza de voluntad. Porque, en último análisis, desde el punto de vista ético es mil veces preferible ser engañados por tener buena fe que engañar con mala fe o engañarnos por exceso de picardía.



"El moro de Venecia", creado por el genio de Shakespeare, es tradicionalmente la encarnación de los celos.

Emilio MIRA Y LOPEZ.

(Servicio Especial de Prensa Latina)

MANUEL NUÑEZ REGUEIRO, EL PROFESOR PLATINO



Manuel Núñez Regueiro.

EL 5 de diciembre de 1952, en su domicilio, calle Presidente Roca 1754 de Rosario de Santa Fe (Argentina), y sede del consulado uruguayo, murió Manuel Núñez Regueiro, a causa de una embolia cerebral. En su juventud había sido vecino nuestro, pared por medio, en el barrio Alberdi (bulevar Rondeau al 2200), compartiendo la amistad de mi familia. En su novela *Equis* pintó el oriental aquellas calles y aquel río que yo recorrí a lo largo de mis días. Lejos habrían estado de imaginar mis padres que, andando el tiempo, yo escribiría un libro de poemas y aquel vecino lo prologaría. Pasaron muchos años, y yo, en realidad, sólo lo conocía por su nombre. En nuestro Rosario se había convertido en una autoridad. Joaquín Castellanos había escrito de él, que era un eminente pensador, "maestro de sano idealismo y Arquitecto-Director de la futura construcción espiritual que refundirá la ciencia, el arte y la religión en una síntesis vital".

En setiembre de 1941 le hablé por teléfono, y la vieja amistad familiar me abrió cálidamente la puerta de su casa. Me recibió cubierto por una bata gris y, al rato, desparramando nerviosamente sobre su escritorio un atado de tarjetas, me dijo: "Todo esto es agradable... y molesto. Prefiero, antes que ponerme el frac y asistir a una de esas reuniones a las que me invitan, quedarme con mi ropa de trabajo y escribir. ¡Se está tan cómodo, tan bien en la casa de uno!".

Era un trabajador infatigable. Su escritorio desaparecía bajo papeles y libros dedicados que recibía diariamente, y montones de cartas para contestar. Una biblioteca, con puertas de vidrio cubría, llena de volúmenes, toda una pared de la pieza. No era única. Había otra en el *hall*, muy grande también, y una tercera hacia los fondos de la casa. Pero en la de su escritorio guardaba los libros de consulta que, en cantidad estimable, eran de filosofía. Cuadros al óleo, retratos suyos y diplomas cubrían las otras paredes y en una repisa alineábanse los libros por él escritos, abrigados en cuero de Rusia. "Mi obra completa consta de unos treinta volúmenes —me dijo— hasta *Metafísica y ciencia*. Tengo cuatro o cinco libros inéditos —novela, versos, filosofía— y artículos publicados en diarios y revistas que alcanzarían para dos gruesos volúmenes".

Hablamos de Juana de Ibarbourou, esa "Divina Hortensia del Jardín Americano", como él la llamaba, y mostrome un retrato de ella —un dibujo coloreado, con dedicatoria— que exhibía orgulloso. Tenía otros más enmarcados: el de Zorrilla de San Martín con una carta fechada en Montevideo en enero de 1912, otra de Max Nordau y una de Ramón y Cajal escrita el 22 de diciembre de 1926; todas, naturalmente, a él dirigidas.

Una vez me dijo: "La vida es una selva. Al entrar en ella debemos primeramente tratar de orientarnos; dominar las fieras luego; después, la Naturaleza y, por último, al hombre. Esto es lo más difícil".

Entusiasmaba escucharlo. Muchas veces volví a su casa para sumergir mi atención sedienta en la cátedra de su voz, en su "fuente de huertos y pozo de aguas vivas". Ante el discípulo se agitaba y parecía un ramaje en el que se engarabitasen los pájaros o del que se desprendieran aromas penetrantes. Al oirle uno creía —olvidado de este mundo— vivir en época del florecimiento de la poesía heroica. Física y mentalmente era fornido y formidable. Gran entusiasta de su propia obra, solía traducirme algunas notas informativas acerca de sus libros y su nombre. Recuerdo a ***Who's who in Latin America*** (Alv. Martin, University Stanford). En nuestros encuentros hacíamos poco más que abrir y cerrar libros y enciclopedias. ¡Ah, cómo le alegraba aquella carta de José Enrique Rodó, escrita a propósito de su libro *¡La honda inquietud!* El gran Rodó le había escrito, entre otras cosas: "...Si la eficacia de una obra consiste en expresar fiel y bellamente un sentimiento dotado de suficiente extensión y profundidad en el alma de una época, la hermosa meditación que usted ha escrito ha de obtener un triunfo más preciado que los aplausos resonantes: el de ser sentida y comprendida. Tienen sus páginas calor y aliento de verdad humana, porque la sinceridad de usted lo lleva a mostrar al desnudo el trágico conflicto de su conciencia, que es el de la conciencia de nuestros contemporáneos...".

Su consejo insistente era este: "Nadie nace sabio. Llega a serlo quien lo quiere. Pero para eso es necesario estudiar mucho, apartarse de las cosas fútiles que a otros preocupan tanto. Nada de fiestas, de bebidas, de mujeres en lo que la juventud pone tanto empeño". Y después: "La gloria es una corona de diamantes. Cuanto más gloria, más diamantes tiene; y cuantos más diamantes, más pesa sobre nuestra cabeza". Y añadía: "No me inquieta la fugaz gloria del hombre, sino la eterna". A veces abría los brazos para abarcar todo su ámbito, exclamando: "¡Ah, cómo me gusta dedicarme a estos amores del espíritu!". Y alentándome al estudio, a la lucha, repetíame: "La fe horada las montañas".

Uno de sus últimos libros publicados fue el *Tratado de la Filosofía General*. *La Prensa* de Buenos Aires, comentándolo, dijo sobre su autor, en resumen, el 25 de febrero de 1945: "Núñez Regueiro tiene una cultura filosófica universal, liberada de todo dogmatismo y muestra las diferentes soluciones que en el curso de la historia de la filosofía se han ido dando a los distintos problemas. Libro de alto valor didáctico, señala errores, orienta al estudiante, sin imponer teorías".

Los mejores años de su vida los pasó entre nosotros, sirviendo brillantemente, durante más de treinta años, al país que lo acogía, como profesor de Filosofía en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad del Litoral, y al Uruguay, su patria, como Cónsul General en la ciudad de Rosario. Era decano del cuerpo consular. Se le admiraba en la cátedra y en la calle. Nadie habría pensado, al conocerlo en su juventud, que llegaría tan alto en el espíritu, aunque me recordaba mi madre —confidente de su primera mujer—, que los libros habían sido la gran pasión de su vida.

Julio IMBERT

(Especial para EL DIA)

LAS SIETE ISLAS DEL CANAL DE LA MANCHA

Las islas del Canal de la Mancha, más próximas a Francia que a Inglaterra, pasaron a ser propiedad de la corona inglesa cuando Guillermo, duque de Normandía, derrotó en 1066 al rey Haroldo en la batalla de Hastings y ocupó el trono inglés. La autora de este artículo hace una breve descripción de la vida en estas islas.



Este grupo de siete islas pasó a ser propiedad de la Corona inglesa tras la invasión de Inglaterra por Guillermo el Conquistador en 1066. Las islas son famosas por su ganado, por sus productos agrícolas y sus bellezas naturales. He aquí una vista del puerto de San Pedro, tomada desde la White Rock.

Los habitantes de las islas del Canal de la Mancha les dirán a ustedes que Inglaterra ha sido una dependencia de Normandía desde que el duque normando Guillermo II fue elevado al trono inglés con el nombre de Guillermo I, el año 1066, en la Abadía de Westminster.

Seguidamente les explicarán que por aquel entonces las islas formaban parte del ducado de Normandía. Un siglo después, Normandía, ante la creencia de que el rey Juan había asesinado a su sobrino Arturo (tragedia que inmortalizó William Shakespeare), se sublevó contra su monarca, entregándose una ciudad tras otra a los franceses. Las islas del Canal de la Mancha fueron las únicas que permanecieron fieles al rey Juan, quien, como premio a su lealtad, les garantizó el respeto a sus antiguas costumbres y privilegios, entre ellos la autonomía de que aún gozan los isleños.

Las cuatro islas principales —Jersey, Guernsey, Alderney y Sark— y los tres islotes situados al Este de Guernsey —Herm, Jethou y Lihou— se dividen en dos merindades: la de Jersey, y la formada por Guernsey, Alderney y Sark, más los tres islotes que dependen de la primera isla. El gobernador lugarteniente y los comandantes militares de Guernsey y Jersey representan a la reina Isabel II en cada una de las merindades.

Jersey es gobernada por comisiones cuya formación incumbe a los Estados, Cámara Legislativa de la isla, cuyas Asambleas son constituidas por 12 senadores, 12 "condestables" —jefes de milicia— y 28 diputados. Los presidentes de los Estados son los merinos, supremas autoridades civiles.

"ESTADOS DE DELIBERACION"

La sede del gobierno de Jersey es un edificio jacobita, llamado Cámara de los Estados, en la ciudad de St. Helier.

El Parlamento de Guernsey lleva el nombre de "Estados de Deliberación". Bajo la presidencia del Merino, se compone de 12 consejeros, dos funcionarios del Cuerpo Jurídico de la Corona —el Procurador y el Interventor, que tienen voz pero no voto—, 33 diputados de elección popular y 10 representantes de los Concejos Municipales. Alderney cuenta también con gobierno propio y su Constitución provee un presidente elegido por votación popular y nueve miembros de los Estados.

Sark es la única isla que conserva derechos y privilegios basados en la legislación feudal, disfrutando de un alto grado de independencia dentro de la merindad a que pertenece, con derecho de apelación directa al Consejo de la Corona en ciertos asuntos. La Constitución de esta encantadora isla es, en realidad, una mezcla de gobierno popular y feudal, pues es administrada por un señor dinástico —actualmente, por la Dama de Sark, señora R. W. Hathaway— y un Tribunal de Litigios, con derecho de apelación al Real Tribunal de Guernsey. Los señores de Sark deben su peculiar posición a una merced de la reina Isabel I.

Las primeras autoridades de las islas son el Senescal (juez), que preside el Tribunal de Litigios, el Preboste (alguacil mayor), el "Greffier" (secretario del Alguacilazgo), el tesorero, el condestable y su lugarteniente el "Vingrenier".

PROHIBICION DEL TRANSPORTE MOTORIZADO

En la isla de Sark está prohibido el transporte motorizado y, aunque se usan automóviles y camiones en las otras islas, se dice que en estas bellísimas siete islas hay más bicicletas por habitante que en ningún otro sitio del mundo. No funcionan tampoco emisoras de radio.

Muchas gentes de la Commonwealth eligen las islas del Canal de la Mancha como lugar ideal para su retiro. Ello se debe en parte al clima (en Jersey y Guernsey luce el sol con más frecuencia que en ningún otro lugar de Gran Bretaña) y, en parte, al reducido nivel de impuestos sobre la renta personal. Realmente esta clase de impuestos no fue establecida en Guernsey hasta el año 1921.

Cada isla tiene sus propias bellezas. Jersey es famosa por sus valles, y Alderney por sus condiciones sumamente beneficiosas para la salud. Guernsey presenta una impresionante cadena de acantilados abruptos y preciosas bahías y Sark ofrece al turista interesantes grutas y bellísimas flores.

INGLES Y FRANCES

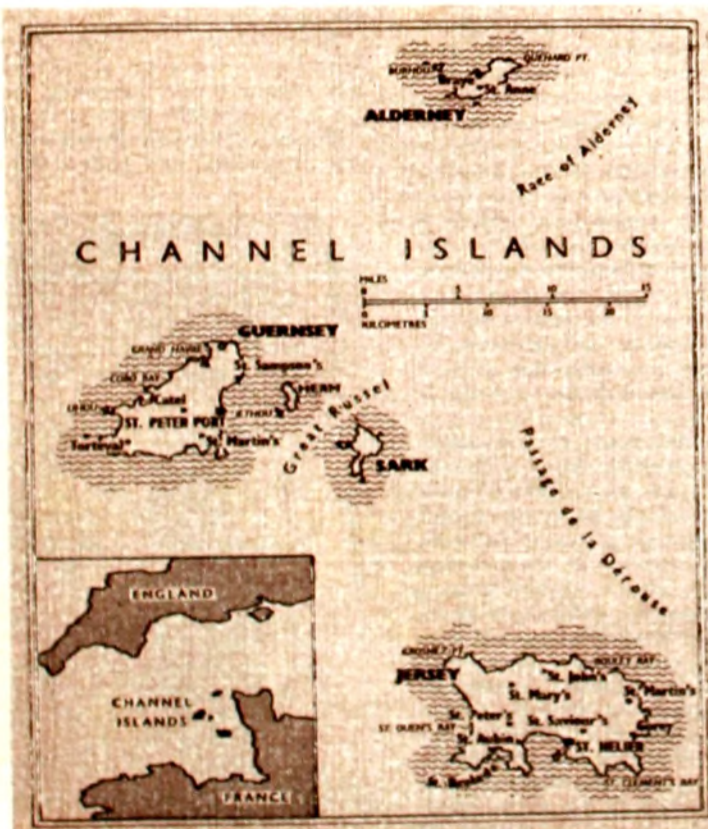
En todas las islas del Canal de la Mancha se habla el inglés, estando también muy extendido entre algunas gentes un "patois" franco-normando. En los Tribunales de Justicia se emplea indistintamente el inglés y el francés; en Jersey, el francés continúa siendo el idioma oficial usándose en todas las ceremonias y actos oficiales. En cambio, en Guernsey se habla inglés en casi todos estos actos.

Durante la Segunda Guerra Mundial las islas del Canal fueron ocupadas por los alemanes. En Jersey se destruyeron 3.000 casas, pero, a pesar de ello, unas cuatro quintas partes de la población permanecieron allí sufriendo las consecuencias de la ocupación. Más de la mitad de la población de Guernsey continuó vivendo en la isla, lo mismo que todos los habitantes de Sark, pero, en cambio, los vecinos de Alderney fueron obligados a abandonar sus hogares. Al regresar a la isla, la encontraron completamente arrasada.

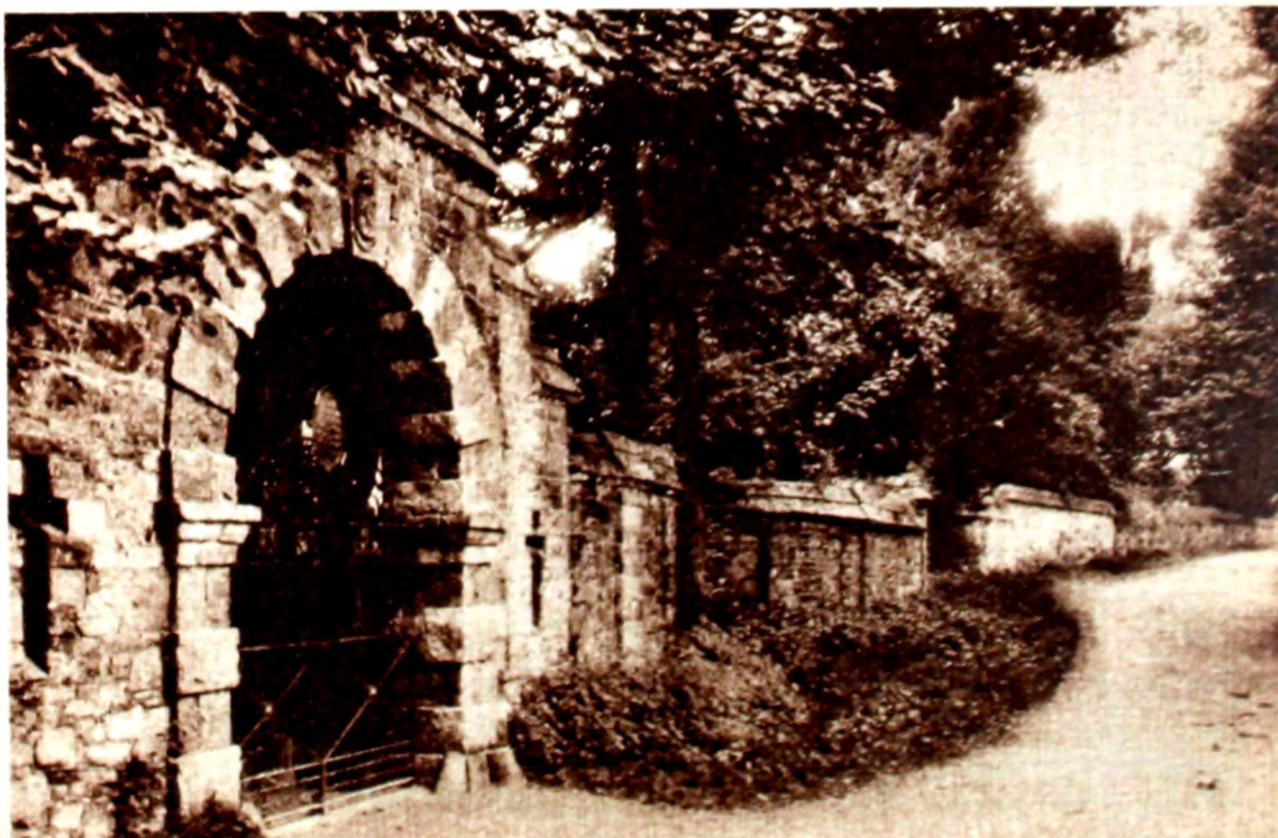
Durante los cuatro años de la ocupación alemana, los isleños del Canal de la Mancha sufrieron grandes privaciones; pero en estos últimos catorce años se ha realizado un gran programa de reconstrucción de viviendas y de la industria, y hoy en día estas gentes sufridas y fuertes gozan nuevamente de gran prosperidad.

Belle LAWRIE
(periodista sudafricana)

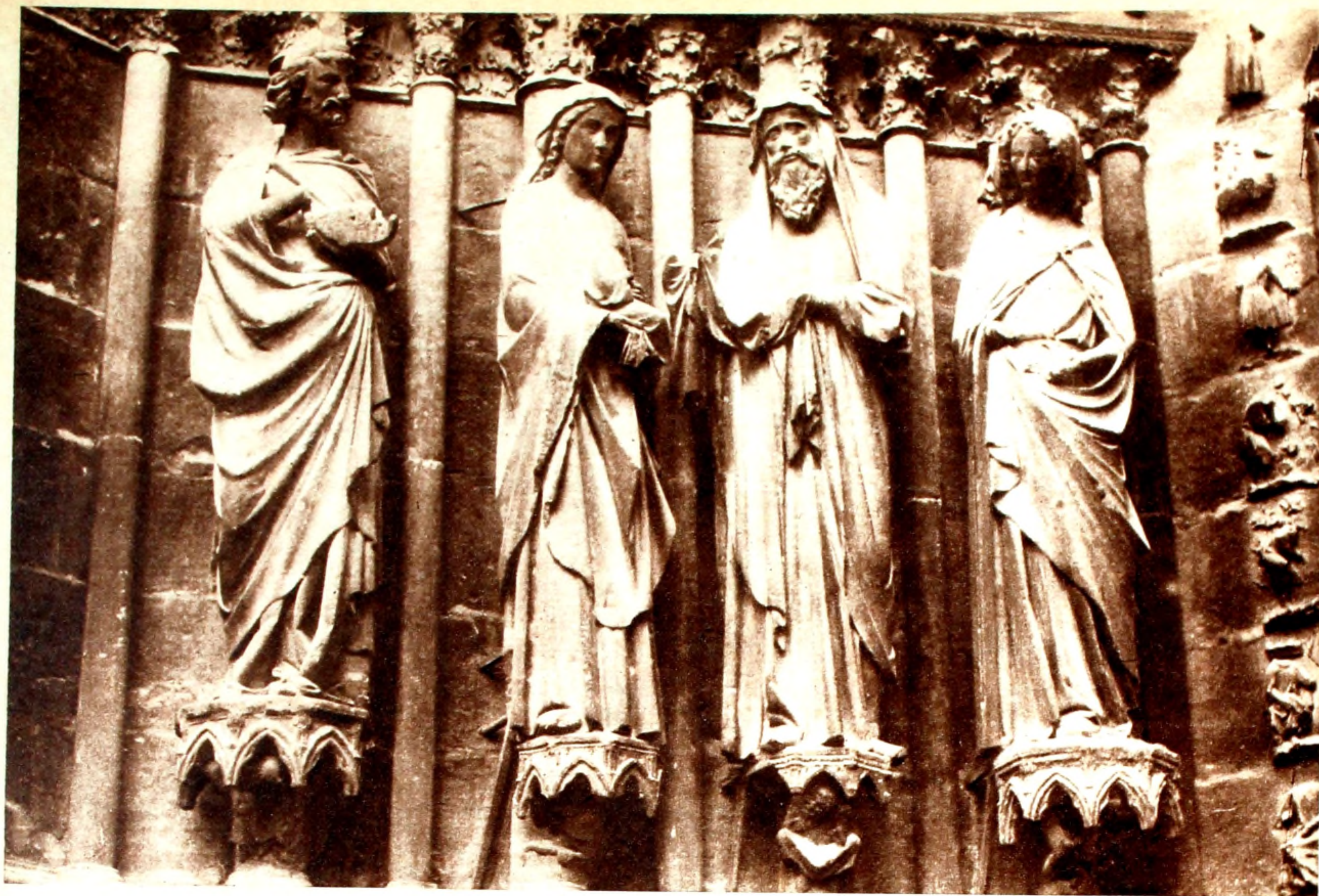
(Exclusivo para EL DIA)



Las islas del Canal de la Mancha, situadas junto a la costa francesa, pertenecientes a la Corona inglesa.



Entrada a la Señoría de Sark, Gobernadora de la isla, por derecho hereditario.



La Purificación. De izquierda a derecha: San José, La Virgen, Simeón, un servidor.

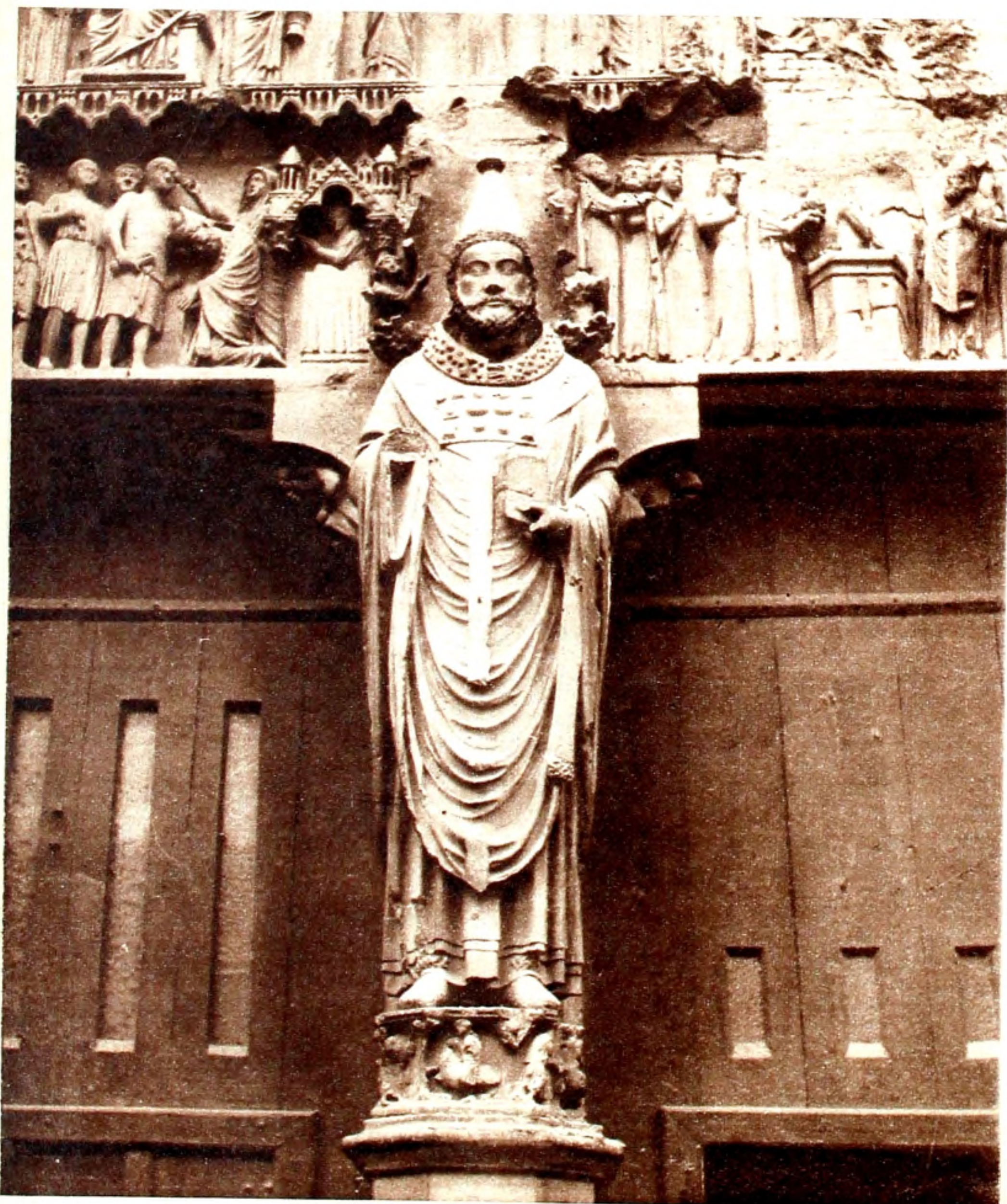


Simeón, S

Ciudades de art

RIQUEZAS

DOS mil años de civilización se leen en el frontón y en los escudos de armas y blasones de esta potente ciudad, ordenada, trabajadora, tenaz, entusiasta de la grandeza y de la belleza. Cincuenta y siete años a. J.C., ya al invadir César las Galias encontró en el emplazamiento que ocupa actualmente Reims, una metrópoli activa y próspera, futura capital de una provincia, verdadera presa sobre la cual los bárbaros se lanzaron con avidez en el siglo V. Cuando la monarquía franca emprendió el lento trabajo de la unidad francesa, Clodoveo recibió, en 496, en Reims, el bautismo de manos del arzobispo San Remigio: fue allí donde, durante tres siglos, los reyes de Francia fueron a pedir a la iglesia la consagración. Veinticuatro de esas consagraciones han tenido como marco la Catedral de Nuestra Señora, dedicada a la virgen. El cielo bendice de otro modo también esa tierra champañesa impregnada de la luz dorada de la Dulce Francia, dotándola de esa uva única en el mundo, de la que se saca un néctar: el vino de champaña. En tiempos de Luis XIV, un remois, Colbert, hijo de un pañero y gran ministro, contribuyó al desarrollo de la economía local, alentando mediante subvenciones y encargos, las fábricas donde se trabajaba la lana y la seda. Activa y rica, la ciudad, de siglo en siglo, se cubre de monumentos. Sin embargo, pasa por todas las vicisitudes de la Historia: atravesó las guerras, las revoluciones, las invasiones, pasó por las peores heridas, pero como el Fénix, renació siempre de sus cenizas. Sus heridas más crueles sólo datan de ayer: situada en la línea de fuego, fue, de 1914 a 1918, la parte en la que el adversario no respetó nada, el objeto de un bombardeo sistemático, y que comenzó con bombas incendiarias. Salió de ello casi completamente aniquilada, y fue un milagro que sus más bellos monumentos todos dañados, se mantengan aún en pie: ha sido necesario la resistencia de las viejas piedras y un maravilloso trabajo de reconstrucción, que todavía se continúa actualmente.



San Sixto en el portal Norte de Transept.

El visitante de hoy descubre una ciudad completamente reconstruída, de más de cien mil habitantes, situada en un afluente del Aisne, el Vesle, sembrada de verdes paseos con terrazas floridas y tranquilas sombras, teatro de una industria y de un comercio en pleno desarrollo, cuyas calles, bulevares, avenidas concebidos con medida, con gusto, es decir lejos de todo exceso, de toda exageración, de todo modernismo desplazado, recuerdan con el de Colbert, los nombres de los tintoreros gobelinos, de Robert Nanteuil, uno de los más ilustres grabadores franceses del siglo XVII, de Drouet d'Arlon, mariscal de Francia, héroe de Waterloo que fue gobernador general de Argelia en 1834, todos ellos hijos de esa tierra generosa. Y de monumento en monumento, se encuentran las obras maestras legadas por los siglos: la Puerta Marte, antiguo Arco de Triunfo que data de la época romana, la Catedral, la Basílica Saint-Rémi, la Iglesia Saint-Jacques, la Maison Natale de Saint Jean-Baptiste de la Salle joya del Renacimiento, el Ayuntamiento, obra maestra del siglo XVII de puro estilo Luis XIII, el Museo de Bellas Artes instalado en una magnífica abadía del siglo XVIII, el Hotel Ponsardin (domicilio de la Cámara de Comercio), que es de la misma época, el Hotel Le Vergour (Museo del Viejo Reims) que data del siglo XIII, el Museo Histórico y Lapidario, instalado también en una antigua abadía benedictina, reconstruída en el siglo XVIII y finalmente el bello conjunto del siglo XVIII que es la Plaza Real.

Naturalmente, es ante la catedral y ante Saint-Rémi donde el visitante se detiene más tiempo y con más gusto, porque esas dos obras maestras llegan a lo sublime.

Nuestra Señora de Reims es una de las más espléndidas realizaciones del arte ojival



El Angel de la sonris



... Bautista e Isaías, en la portada de la catedral de Reims.



La Anunciación y la Visitación, en el porche central del Gran Portal.

... de historia

... REIMS

...ia. Su construcción ocupó todo el ... Es del gótico más puro y mej... las torres, en su cumbre, a con... de un incendio que retrasó las ... gótico flamígero. Las excavacio... ...adas bajo el monumento han per... ...scubrir los cimientos y vestigios de ...uarios anteriores que se construye... ...s siglos V, IX y XII. Es muy po... el primero de esos santuarios haya ...de ambiente para el bautismo de ... En todo caso, fue en la actual ... donde tuvo lugar en 1429, la con... de Carlos VII, llevado a Reims ...divina intuición de Juana de Arco. ... torres, pórticos, crucero, ábside y ...rtes constituyen un conjunto de los ...ponentes, en el que la gracia alterna ...majestad. La unidad de estilo de ... la armonía. La majestad está en las ...a gracia en la superabundancia de ...aria que evoca la virgen, los santos ..., el cielo y el infierno, y en medio



... catedral Reims.

de la cual brille el famoso "Angel de la Sonrisa". Las vidrieras no menos célebres, eran también del siglo XIII; fueron en parte destruídas durante los bombardeos de 1914-18. Se confió el cuidado de restaurarlas y a veces de reemplazarlas, a un taller de Reims, el del maestro-vidriero Jacques Simon. Dicho taller, preocupado por no separarse de la tradición, a la vez en cuanto al espíritu de las composiciones y a la técnica, ha hecho una maravilla. Actualmente, los grandes y pequeños rosetones de la fachada y del crucero, las vidrieras del ábside y también otras, han restituído a la nave y al coro los juegos de luz y de color a los que se han asociado, durante siglos, las pátinas de la piedra.

Detrás de la Catedral, un jardín a la francesa, rodeado de pilastras, deja campo libre al juego de artificio del ábside y ofrece al visitante el retroceso necesario. Alrededor de la Catedral se encuentra el antiguo Palacio Arzobispal, con la Sala de los Reyes, en la que se daban los banquetes que se celebraban tradicionalmente, después de las consagraciones.

Raras son las ciudades de provincia que pueden enorgullecerse de la presencia de dos iglesias de igual tamaño y de igual belleza: dos catedrales, en suma. Este es el caso de Reims. Mientras que la Catedral Nuestra Señora se erige en pleno centro, las torres finas y punteagudas de la Basílica Saint-Rémi surgen en un barrio de la ciudad. Antigua iglesia abacial, Saint-Rémi tiene una longitud igual a la de Nuestra Señora de París. Su construcción data de comienzos del siglo XI. La nave, que data de dicha epoca y que comprende dieciséis tramos y el coro, que se construyó en el siglo XII, ofrecen a las miradas encantadas y al espíritu subyugado un complejo arquitectónico extraordinariamente rico en perspectivas, gracias a dos pisos de galerías circulares y de tribunas; el primer piso está exactamente a la misma altura que la nave procesional. En las arcadas románicas y en las ojivas góticas se insertan, en triforios, finas columnas de una esbeltez llena de elegancia, el paso de un estilo a otro se opera allí con una delicadeza notable.

El coro aloja la tumba de Saint-Rémi. También allí, las vidrieras, que eran de los siglos XII y XIII, han sufrido terriblemente. Como en la Catedral Nuestra Señora, los Servicios de Monumentos Históricos de París, las Bellas Artes de la Ciudad y el taller Jacques Simon, al reunir sus esfuerzos, han logrado restablecer en toda su nobleza, en todo su encanto, en toda su autenticidad, y entregar al culto, uno de los santuarios más conmovedores de la cristiandad.

Contigua a la Iglesia Saint-Rémi, se encuentra la antigua Abadía, con su patio de claustro plantado de castaños seculares, su bella fachada y su gran escalera Luis XVI sus colecciones históricas y lapidarias, una magnífica sala capitular gótica y curiosos capiteles románicos, de un realismo impresionante.

Henry ASSELIN

(Extinfor - Exclusivo para EL DIA)



Virgen adosada a la puerta central del Gran Portal.

MUJERES DE AMERICA

LUCILA PALACIOS, NOVELISTA

VENEZUELA, tierra de recios novelistas, que a la sola mención del género hace subir a los labios el nombre universalmente glorioso de Rómulo Gallegos, cuenta asimismo con mujeres que enriquecen por derecho propio la narrativa hispanoamericana. Tal el caso de Lucila Palacios, que ha hallado en la novela el camino más apropiado para su temperamento batallador y su espíritu en permanente inquietud ante los problemas sociales de su patria y ante los conflictos sicológicos que conmueven a la naturaleza humana.

La fuerza de la verdad y la sencillez asombrosa de Lucila Palacios, se amalgaman como adjetivos esenciales de su talento. Por herencia familiar, la pasión de la democracia y la cultura viaja en su sangre, pues fue su abuelo, rector del Colegio Nacional de Guayana, eximio orador y fino poeta, y un hermano de su madre, candidato a la presidencia en 1913, sufrió veintitrés años de exilio al producirse la dictadura de Gómez, y sólo regresó a su país al morir el tirano. Antecedentes de interés para reconstruir el clima de aquel hogar respetado de los Carvajal y los Montes, en Ciudad Bolívar, en el que se formó moralmente la futura escritora, que en 1931 adoptó el seudónimo de "Lucila Palacios" con que se la conoce en la literatura del continente. Fue a través de la poesía, que se manifestó inicialmente su vocación, pero el temple luchador decidió el camino hacia la prosa, primero encauzada periodísticamente en artículos sociológicos y políticos, reivindicando derechos femeninos, para culminar luego en el cuento, el teatro y la novela. Este es su gran territorio, en el que afirma categóricamente su carrera literaria.

La diversidad de temas y enfoques de sus obras —de las que nosotros conocemos por lo menos— revela la facilidad con que maneja la materia: la presencia de la selva, en *"Cubil"*; el planteo introspectivo en *"Tres palabras y una mujer"*; el ambiente anónimo y laborioso de pescadores y contrabandistas, en *"El corcel de las crines albas"*: el escenario ciudadano en el que sordamente la revolución busca caminos para la libertad en *"El día de Caín"*; y en todos ellos, el mensaje de una mujer valerosa que ausculta la entraña de su pueblo, que compartió esfuerzos y no eludió peligros, que vio allanar su casa en 1948, cuando el ejército venezolano desconoció el gobierno de Gallegos, que adhirió a las fuerzas opositoras ante la dictadura de Pérez Jiménez, que sufrió arresto en 1950 por asistir a una reunión de protesta contra las persecuciones oficiales a los miembros de la Asociación Venezolana de Periodistas. Lleva en ella una virtud de silencio, pero la elocuencia de su trayectoria pública lo quiebra e ilumina con el vigor de una ardorosa vehemencia cívica. Fue Asambleísta y fue Senadora, intervino en instituciones culturales y docentes, asistió en Roma a la XXXIII Conferencia Interparlamentaria, actuó durante la dictadura en la resistencia, escribió en diarios clandestinos, no cejó en su ideal republicano. Al respecto, una anécdota ilustra la independencia de su carácter. Unica voz femenina en el Jurado que debía otorgar en 1953, el Premio Arístides Rojas, el más alto lauro que se concede en Venezuela a la labor intelectual, fue asimismo el único voto en favor de la novela publicada por Rómulo Gallegos en ese lapso. Los méritos de la misma la hacían acreedora al galardón. Pero premiarla era desafiar la ira gubernista. Lo hizo, a pesar de ello. Y en una foto que debió guardar cuidadosamente, enviada desde el exilio en México, en la que aparece junto al ilustre novelista, aquel entrañable poeta que fue Andres Eloy Blanco, alude al episodio y subraya Eloy: "A Lucila, dueña de los únicos "pantalones" de cierto jurado...". Dedicatoria que vale por una condecoración.

Así es en sus actos esta venezolana menuda, morena y silenciosa, que hoy, en el desempeño de la diplomacia, como Embajadora en el Uruguay —la primera que llega con esa investidura a residir entre nosotros— demuestra que la mujer es capaz de adentrarse dignamente por cualquier camino de responsabilidad, si para ello cuenta con los dones de la inteligencia y la rectitud de la conducta.

Pero no queremos seguir la actividad ejemplar de la Sra. Mercedes Carvajal de Arocha, ciudadana, esposa, madre, sino mirar la obra literaria de "Lucila Palacios", nombre que conocíamos y respetábamos muchos años antes de que su sino la condujera a esta costa rioplatense, y cuyo primer elogio nos llegó en cartas de Jean Aristeguieta y de Conie Lobell, al reseñarnos los más altos valores literarios de su país.

La creación no puede nacer sin llevar indeleble el sello personal del autor. Es obvio. Siempre hemos desconfiado de los escritores que asumen en sus libros, rasgos inhallables en la vida corriente. Ser y quehacer son una sola estructura, si el individuo es genuino. Y leyendo las novelas de la venezolana hallamos de inmediato esa identidad de fondo entre su temperamento y su obra, ya sea en el relato sicológico, ya sea en la descripción del mundo exterior. La acción de *"Cubil"*, de 1951, transcurre, casi toda, entre selva y montaña, ambiente apropiado para las pasiones bárbaras, la codicia de los mineros, la lujuria de hombre y naturaleza, sangre y violencia, odio y muerte. Son los elementos que mueve con tanta sabiduría como domina la fibra intimista, en esa insatisfecha Berta de *"Tres palabras y una mujer"*; hija incomprendida, esposa incomprendida, absorta en la maternidad flamante que aunque le abre una expectativa, la convierte en una resignada a ser para siempre en la existencia, una inconforme más. O el Daniel de *"El día de Caín"*, apegado a normas morales estrictas, que le llevan al perjuicio de su provecho personal, antes que a claudicar de ellas y desemboca al fin en la locura, desubicado en un mundo donde no coinciden su ideal de nobleza y sacrificio, con la ambición ajena. O ese Horacio quemado en su anhelo de libertad, por el que muere. Lugar aparte, merecedoras de estudio detenido, ocupan las mujeres que atraviesan por sus libros, caracteres perfectamente conseguidos, de envergadura propia, cuyo detalle escapa a este atisbo general, pero que nos prometemos como futuro tema independiente.



Lucila Palacios.

Nos detenemos en *"El corcel de las crines albas"* —que en 1949 conquistó el referido y ambicionado Premio Arístides Rojas— libro que resume, en las mejores virtudes de su estilo, la veta más rica del talento novelístico de Lucila Palacios. Un tema de contrabandistas y pescadores le sirve de fondo, y la existencia sacrificada de los habitantes de la isla Margarita, ceñidas las vidas al abrazo de aguas que contornean el pedazo de tierra que es su humilde escenario. Con sabia maestría narrativa, recrea fragmentos de realidad que van eslabonando el vivir cotidiano, los pequeños problemas o grandes dramas, la sequía, el vendabal que arrasa y aniquila, la anciana que furtivamente va a robar en un pozo privado, el cantarito de agua para el sorbo que salvaría a un niño que se muere de sed, y cae bajo los balazos de vigilantes ocultos, el contrabandista avezado, experto en rumbos, o el leñador que, criado en la aversión por el mar que devoró a su padre, cede al fin al reclamo marinero o la muchacha valiente que secunda a uno y otro, al hermano y al enamorado, en la tarea oscura y peligrosa; o la enajenada que en noches de luna h[...] funestos vaticinios, y ve cruzar por la pl[...] desierta a un jinete fantasma que antic[...] desventuras para los pobladores. Persona[...] tallados en una prosa directa, fuerte, vi[...] rosa, con cierta epicidad requerida por [...] tema para hacer de ellos, tipos represe[...] tativos. El mar es también protagonista, también la barca que conduce al homb[...] hacia la aventura. La barca es para su d[...] ño, "prisión y libertad". Y "a veces a[...] más que prisión y libertad": mecida por [...] aguas, sueltas las velas, es la paz, cuan[...] "la brisa le retoza en las jarcias y el tim[...] se queja dulcemente. La quilla adquie[...] frescura de objeto recién lavado".

Detalles así nos van afirmando, al fi[...] en la prioridad de barco y mar como sí[...] bolos esenciales del argumento. Ese co[...] de albas crines que la "enlunada" ve cab[...] gar, en su desvarío, por la costa solitar[...] es la alegoría central, poéticamente resue[...] en la transfiguración de la nave ante l[...] ojos abiertos al presagio de las cosas fa[...] les: "La superficie del agua, inmoviliza[...] finge la amplitud de una llanura. La na[...] fugitiva caracolea, retoza, se tiende al [...] lope sobre la pampa acuática. Le tiembl[...] las velas como crines y la popa se redon[...] cual las ancas pulposas de un corcel". G[...] lopa sobre él, el espectro de una raza [...] chadora y sufrida, "cuya espuela de pl[...] hirió en el costado tierra y agua del Carib[...] Es la exaltación de los isleños pujando e[...] tre el paisaje rudo y la ambición de l[...] hombres, abriendo caminos a un porve[...] esperanzado, cuya voz está llamando a [...] amanecer mejor. "Y la mujer piensa q[...] al sonido de la voz irresistible junto con [...] niño despertarán, al fin, todos los hijos [...] las mujeres de la isla. Y harán de aqu[...] mar una gran cabalgadura con los ijares e[...] poleados por un afán de reconquista".

Recia novela, en la que asoman inconfu[...] dibles pinceladas poéticas, ésta sola bastar[...] para poner en evidencia a Lucila Palaci[...] en la narrativa contemporánea.

Obra y autora, prestigian la validez inte[...] lectual de la literatura venezolana, y [...] nombre de Lucila Palacios se suma con br[...] llo al inventario de mujeres ilustres qu[...] ofrece nuestra América.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)

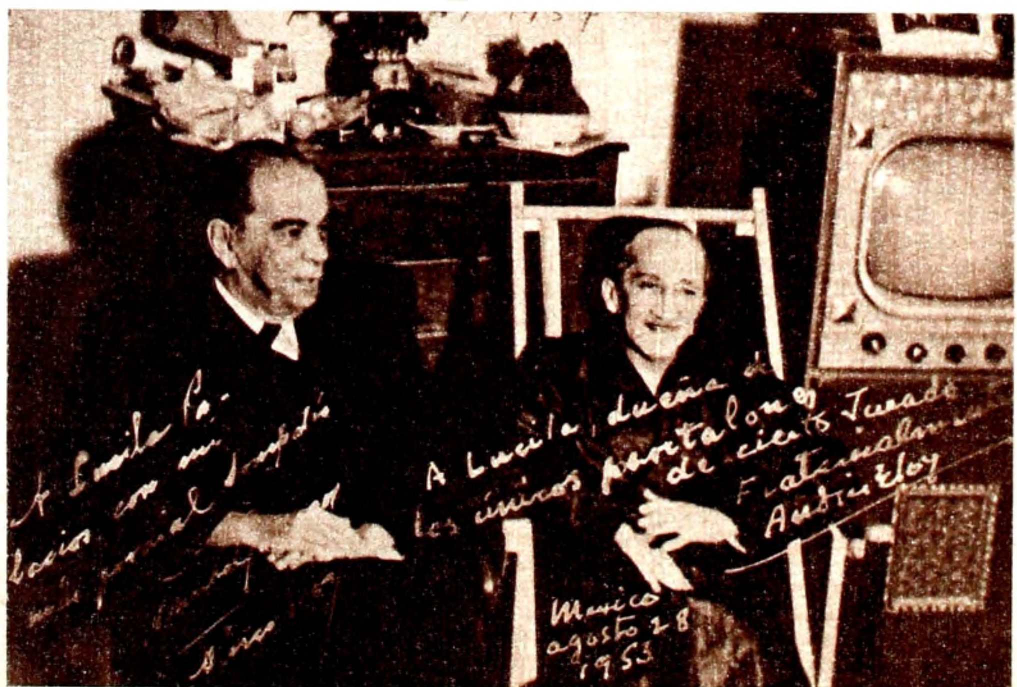


Foto nunca publicada: Rómulo Gallegos y Andrés Eloy Blanco, durante el exilio en México. En el texto se alude a la circunstancia que originó la curiosa —y honrosa— dedicatoria de Eloy.

Actualidad de Jean-Jacques

COMPRENDEIS muy bien de quien quiero hablar. Cuando se dice "Jean-Jacques", el lector comprende en seguida rata del "Paseante solitario", del Madame de Warens. Sólo hay un -Jacques, y lamento a todos los que es han bautizado con este doble porque es necesario que renuncien ipado a la gloriosa perspectiva de la posteridad sin estar obligados su apellido. No hay nada que ha así. Por muchos esfuerzos que reali e, será siempre Richten, el autor y de *Hesperus*, el que será Jean, E inversamente, nadie tendrá la interpelar al Señor Goethe llamán olfgang. Hay apellidos demasiado para que se sientan ganas de dar os en la espalda de los que los tie ousseau es Rousseau sólo para los edistas. Para nosotros es únicamen -Jacques, y lo será siempre.

ar de todo hay una razón para esta idad. No es necesario buscarla en ración del autor, porque no faltan y escritores que son célebres, pero han llegado sin embargo a semejan ilegio. No se dirá nunca "François" ar de Villon, lo mismo que no se Paul" al hablar de Verlaine. Y yo a veces, teniendo que hablar de ubriand, he tenido que hacer un gran o de memoria para acordarme que aba François-René. Volviendo a Jean s, tengo idea de que la particulari que me refiero debe proceder de lo te: de que su reputación prodigiosa inante fue inmediatamente la de un ada, la de un cómplice, es decir, la amigo. El excepcional valor que re ta la actitud de un hombre que se e decir todo, sin contemplación, su ndose hasta en lo más secreto de su interior para sacar, mezclado, joyas os, todo lo que contenían esos bajos nunca explorados, ese valor, indud nte, le atrajo la simpatía de las gen toda una época. Siendo pobres cria incoherentes, versátiles, viciosas y mpulsos sublimes, avaras y generosas, de amor y desconfiadas, y cien veces ía contradictorias, se reconocían en ese naje que parecía inventado para esta r ante ellos el espejo donde sus de y sus cualidades personales adquirían ntido y el valor de un símbolo.

toy íntimamente persuadido que no me ño al pretender que la repentina —y uténtica— notoriedad de este hombre xplica por el atractivo que ejercía so sus contemporáneos, y sobre todo esa ta ternura humana que impregna (no ntro otra palabra) sus famosas *Con ions*, sus no menos turbadores *Rêveries*. uso en las páginas más virulentas de su gnación, se siente la sorda efusión, la lgencia de su corazón. Le hubiera sido adoptar el tono del moralista austero y rígido que se ofrece hipócritamente el placer de flagelar vicios, de los que evita decir que los ha practicado. No. Sus errores, sus faltas, sus culpas, sus caídas en el lodo, los confiesa. Y como es absolutamente impensable no darse cuenta que a pesar de todo se encuentra uno ante un ser superior, esa ingenuidad, esa bondad sitúa las líneas de la perspectiva en la cual es necesario colocar a la humanidad si se quiere juzgarla sin pasión, sin segunda intención.

Me he preguntado siempre por qué ese parangón de probidad intelectual y de sencillez ha podido provocar tantos equívocos y desencadenar contra él ofensivas como las que tuvo que sufrir en vida y que no han cesado después de su muerte. Es necesario ver en esto pura y simplemente un efecto de la malevolencia especial, propia de los pedantes de todas clases, y que suscita de modo invariable la aparición del genio. Libelos y folletos, discusiones biliosas y pesados estudios pretenciosos, nada faltó. Como lo ha dicho Musset, en una pieza célebre:

"Pour un esprit mort-né, convaincu d'impuissance.
"Qu'il est doux d'être un sot et d'en tirer vengeance!"

Esa amarga y larga experiencia de la maldad y de la mala fe, amargaron a la larga su corazón generoso y sensible. Esa cortina de niebla maloliente no le ocultó esa multitud que le tendía sus brazos fraternales. Hay que confesar que lo contrario habría sido lo asombroso. Si bien al final de su vida agitada, se dejó llevar por los excesos de un humor moroso y desalentado, no sólo es excusable, sino también la responsabilidad recae completamente sobre los que habían tomado la iniciativa de una campaña tan lamentable de odio. Demasiado frecuentemente se ha repetido que tenía la manía de la persecución. Es una enorme tontería. Si pensamos en las susceptibilidades ridículas de cualquier plumífero que en los periódicos adopta la actitud de un mártir del pensamiento porque un crítico se ha permitido una pequeña observación sobre su última elucubración, ¿cómo podemos juzgar con severidad el caso de Jean-Jacques? No, no tenía en manera alguna la "manía" de la persecución. Era perseguido, y esto es todo. Y debió sufrir mucho más porque, en su pensamiento, la obra de sinceridad y de generosidad que emprendió hubiera debido, por el contrario, valerle la estimación y la amistad unánimes de sus contemporáneos.

De todas las maneras, el culto de Jean-Jacques no ha cesado de celebrarse, incluso si algunas veces ha tenido que contentarse con estrechos santuarios u oscuras criptas. Pero es necesario creer que las razones de su persistencia eran sólidas, porque hoy todavía reune a verdaderas multitudes, más convencidas, más ardientes que nunca.



Jean - Jacques Rousseau

Si no, ¿cómo explicar el éxito que, desde el anuncio de su aparición en librería, tiene la edición de las Obras Completas de Jean-Jacques de Gallimard, a la que los señores Marcel Raymond y Bernard Gagnebin han concedido toda su atención desde hace algunos años? La manía bibliográfica no explica todo. En un asunto de este género, el gusto sentimental del público representa un papel de una importancia de otro modo capital. Y, por mi cuenta, me satisface que en nuestra época, en la que el snobismo se entrega a las más lamentables disertaciones (aunque sean novelescas) sobre pobres problemas sexuales o sobre la pulverización de la personalidad, la obra sana y vigorosa, a pesar de todo, y trémula de ternura humana del autor de *Confessions*, encuentre la audiencia de una multitud que se asemeja, como nietos a sus abuelos, a la de ese siglo XVIII tan calumniado, y tan comprometido por los propios adversarios del pobre Jean-Jacques.

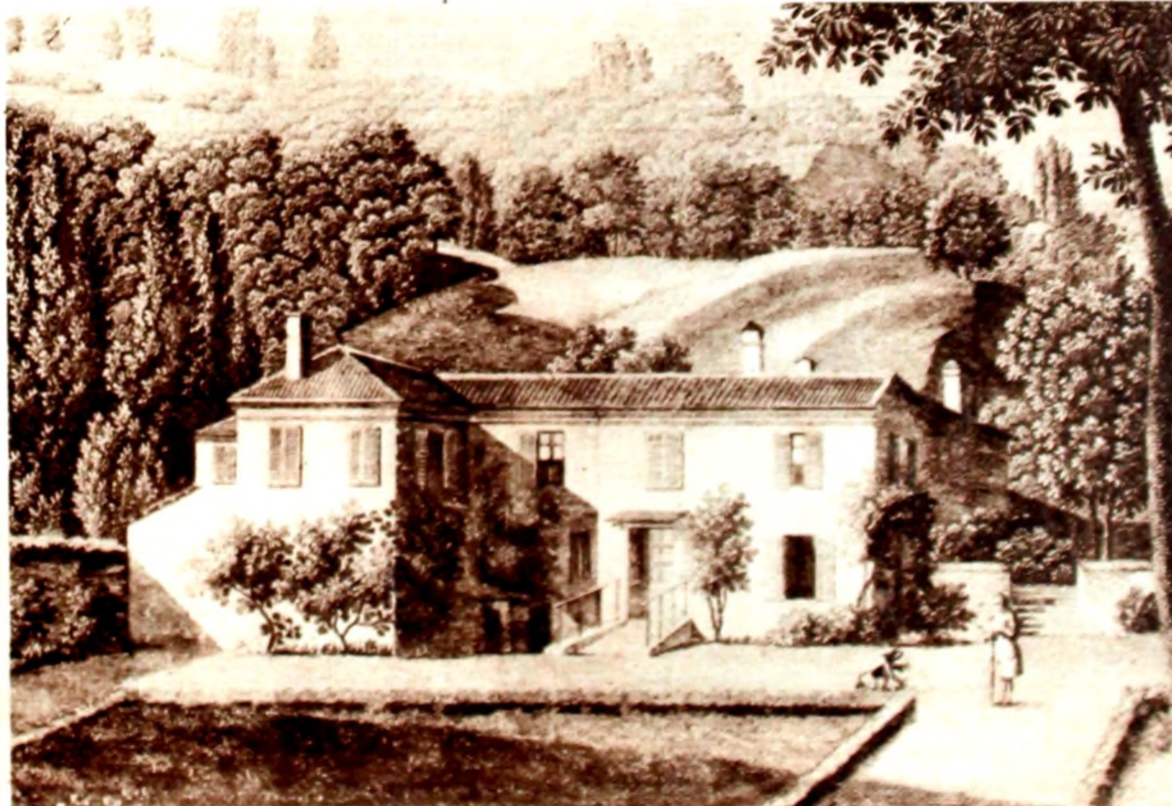
Francis de MIOMANDRE.

(Especial para EL DIA)

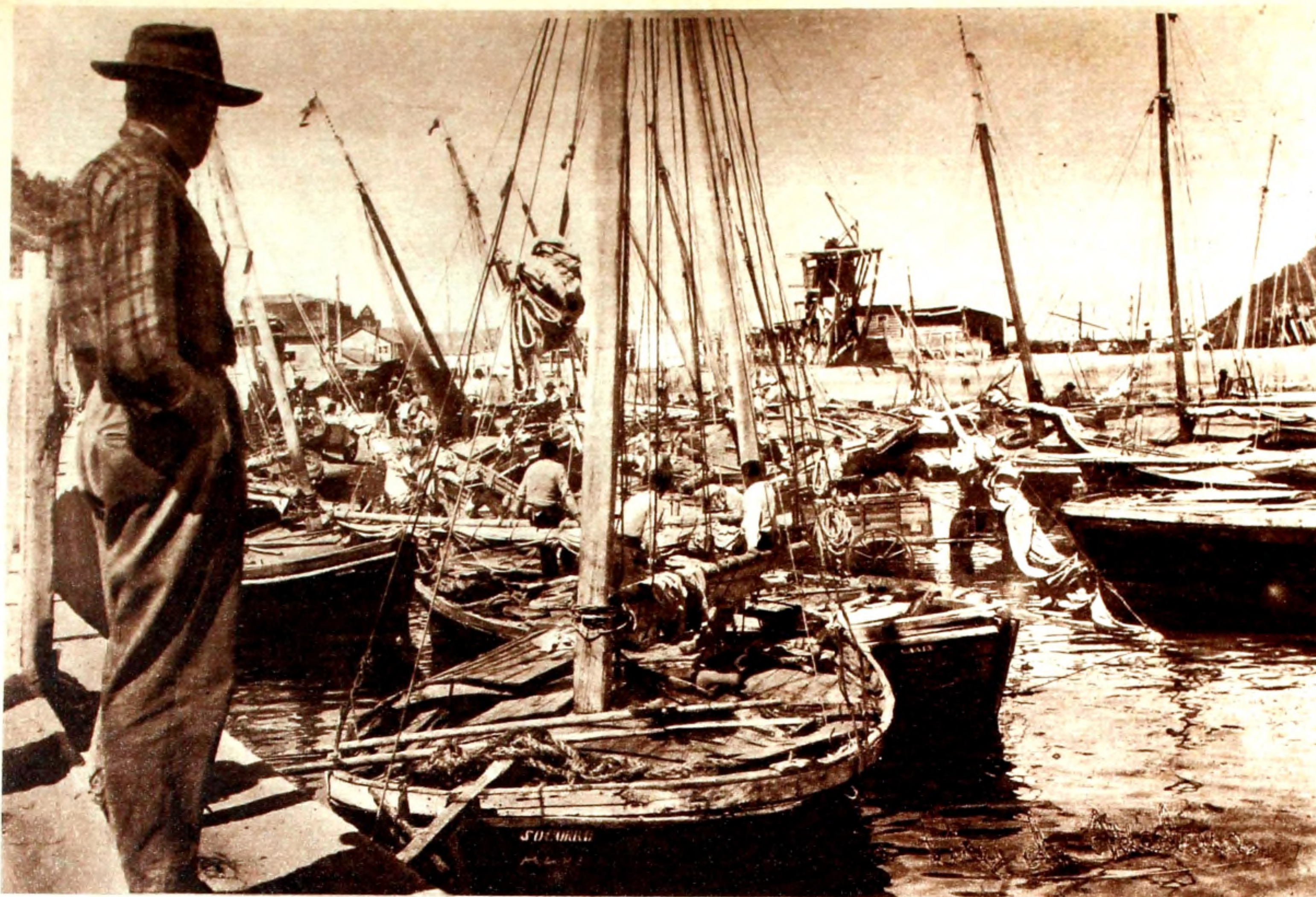
"Extinfor".



Tumba de J. J. Rousseau, en el Parque de Ermenonville.



Vista de "l'Ermitage" de Rousseau, en Montmorency.



Barcazas chilotas, que llegan de las islas del Sur, con mercaderías. Caleta Angelmo. Puerto Montt.

"VIAJANDO POR EL SUR DE CHILE"

(Ruta Internacional)

DEJAMOS Peulla, en el extremo oriente del Lago de *Todos los Santos,* rumbo a Puerto Varas y es ésta la etapa más pintoresca de la ruta internacional, ya que el maravilloso lago chileno ofrece panoramas de fascinante belleza. En sus aguas de un color verde fosforescente, de cristalina transparencia, se retratan con extraordinaria nitidez los cerros y volcanes, que van desfilando, envueltos a veces en vaporosas nubes, ante los ojos asombrados del viajero.

El Bonete, el cerro *La Picada,* famoso por sus canchas de esquí, el *Bonechemo,* el *Techado* que se pierde entre los álamos del Hotel Peulla, y el *Tronador,* que parece querer trepar entre las otras montañas para despedirnos.

Luego aparece en medio del lago, la romántica *Isla Margarita,* vergel poético del que emerge un blanco Torreón circular, tumba hoy del que fuera su propietario.

Se presenta a la derecha el airoso *volcán Puntiagudo,* de caprichosa forma de cuerno y hacia el otro lado en fantástica visión el *volcán Osorno,* con su cono casi perfecto, ataviado de espeso manto de nieve. En las márgenes del lago es frondosa la vegetación, araucarias, cipreses, robles, coihues, alerzales, álamos plateados, que brillan con el beso del sol, cual si estuvieran espolvoreados de diamantes. Es por este maravilloso escenario que se navega plácidamente en la simpática nave Esmeralda, para anclar cerca del mediodía en el *Puertito de Petrohué,* donde se almuerza en una acogedora hostería atendida por señoritas (niñas) como muchas de Chile. Es un deleite visual contemplar desde este sitio, el majestuoso Osorno, que luce allí en toda su esplendidez y vagar por las praderas alfombradas de flores silvestres, entre las que predominan margaritas y aljabas. Chiquillos ofrecen a los viajeros canastos de sabrosas fresas, abundantes en estos lugares.

El viaje prosigue en ómnibus, bordeando el río *Petrohué,* de un hermosísimo color verde jade, corre el río cantarino entre peñascos formando innumerables saltos y cascadas que se deshacen en nubes de espuma. La música de su rumor arrulla durante todo el trayecto.

Hacia un lado del río se presenta la visión del Osorno hacia el otro, la no menos bella de la *Sierra de Santo Domingo.* El camino se abre entre matas de flores y gigantescos helechos, perfume de selva florecida nos embriaga. Se llega al Hotel Ensenada, para hacer otro alto antes de ir al encuentro del *lago Llanquihue* (lago perdido).

Este enorme pedazo de mar, de un azul purísimo, es el más extenso de los lagos chilenos: 849 kilómetros de superficie. Se costea entre praderas y playas de doradas arenas.

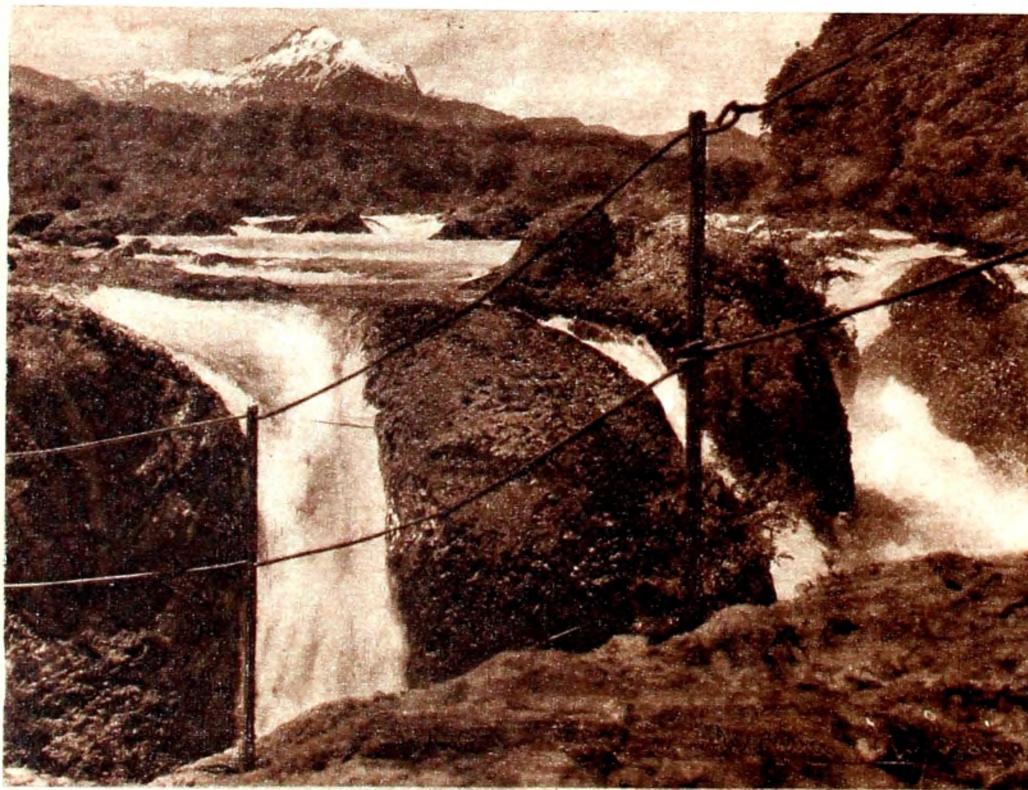
Debido al serpeo del camino, el Osorno aparece y desaparece cual si jugueteara. Al atardecer se llega a *Puerto Varas,* la simpática ciudad sureña. Llaman la atención sus calles enjardinadas con rosales de los más variados colores y clases, lo que hace que se le llame: la ciudad de las rosas.

El *Gran Hotel Puerto Varas* es acogedor y confortable, rodeado de magníficos jardines y terrazas con vistas hacia el lago y los volcanes *Osorno y Calbuco,* que se reflejan en sus aguas, uno siempre encapuchado de nieve, el otro con su desaliñada cabellera.

Puerto Varas es el centro turístico más importante de Chile, por ser punto de partida hacia los más bellos parajes sureños. En sus alrededores existen sugestivos lugares. Formada por las mismas aguas del Llanquihue, se encuentra una pequeña y cristalina laguna de aquietadas aguas —*la Poza*—; para llegar a ella, se navega por un estrecho canal entre tupida vegetación que forma un túnel verde, por el que se desliza la lancha. Encantadores lugares de recreo son dos paradisíacas islas en mitad de la laguna: *Loreley* y *La Virgen.*

Numerosos paseos, como *Puerto Octay, Centinela, Frutillar,* pueden hacerse navegando por el lago. En los días serenos son tan transparentes sus aguas que permiten contemplar las montañas sumergidas que existen en su lecho, lo que ofrece un espectáculo fascinador y hasta algo impresionante.

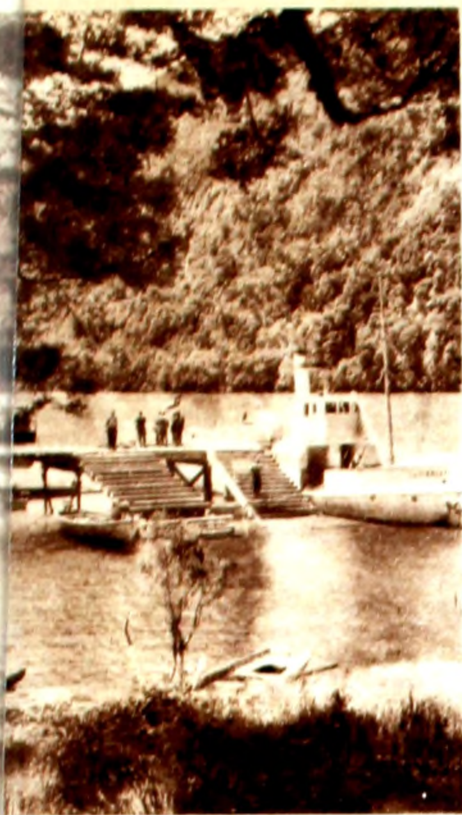
A una hora de viaje por carretera, se llega a *Puerto Montt.* A orillas del camino puede verse la *"Silla del Presidente",* un inmenso tronco de alerce que se conserva como una reliquia. Se le dio este nombre, cuando el Presidente Manuel Montt, cansado de una larga caminata, se sentó a reposar con su comitiva breves instantes; este



La Sierra de Santo Domingo y los saltos del río Petrohué, de aguas color turquesa.



Típicas carretas sureñas



uertito de Petrohué, en el lago Esmeralda.

arce tiene 16 metros de circunferencia 500 años de edad, aproximadamente.

Puerto Montt es una ciudad limpia y cla , con hermosas plazas y ramblas enjardiadas. Su puerto en el *Golfo de Reloncaví*, brigado y seguro, es centro de un intenso novimiento marítimo, ya que es punto de artida de los barcos que conducen a la ona austral de Chile: *Ancud, Castro, Puer Aisen, Coyhaique, Puerto Natales, Punta Arenas*, la ciudad más austral del mundo, tcétera.

A *Caleta Angelmo*, de *Puerto Montt*, llegan infinidad de barcazas chilotas; sus tripulantes, marinos intrépidos, llevan consigo sus familias y hasta sus animales, transportando para la venta cargamentos de pescado, deliciosos mariscos, frutas y otros productos de las islas del Sur. Cantidad de carros entran en el agua para cargar estas mercaderías, y todo este abigarrado conglomerado ofrece un espectáculo singular y pintoresco, que ha sido y es, fuente constante de inspiración de famosos pintores de puertos.

Otro sitio de gran atracción es la isla de *Tenglo*, separada de la ciudad por un canal que se cruza en botes en pocos instantes. En esta hermosa isla existen quintas y hosterías que brindan al viajero comodidades, como la *quinta García* y la *Hostería Hoffmann*, donde se preparan sabrosos platos típicos, como el *curanto*, el *Kuchen* y la exquisita chicha de manzanas. De la miel de uno de estos lugares, se dice que se prueba y no se olvida.

Desde la Hostería Hoffmann divísase una vista magnífica de la ciudad y el puerto con sus cientos de embarcaciones; en sus jardines, poéticas glorietas y lagos invitan a la meditación y al descanso.

Es la isla de Tenglo, romántico lugar de ensoñación, que difícilmente se olvida.

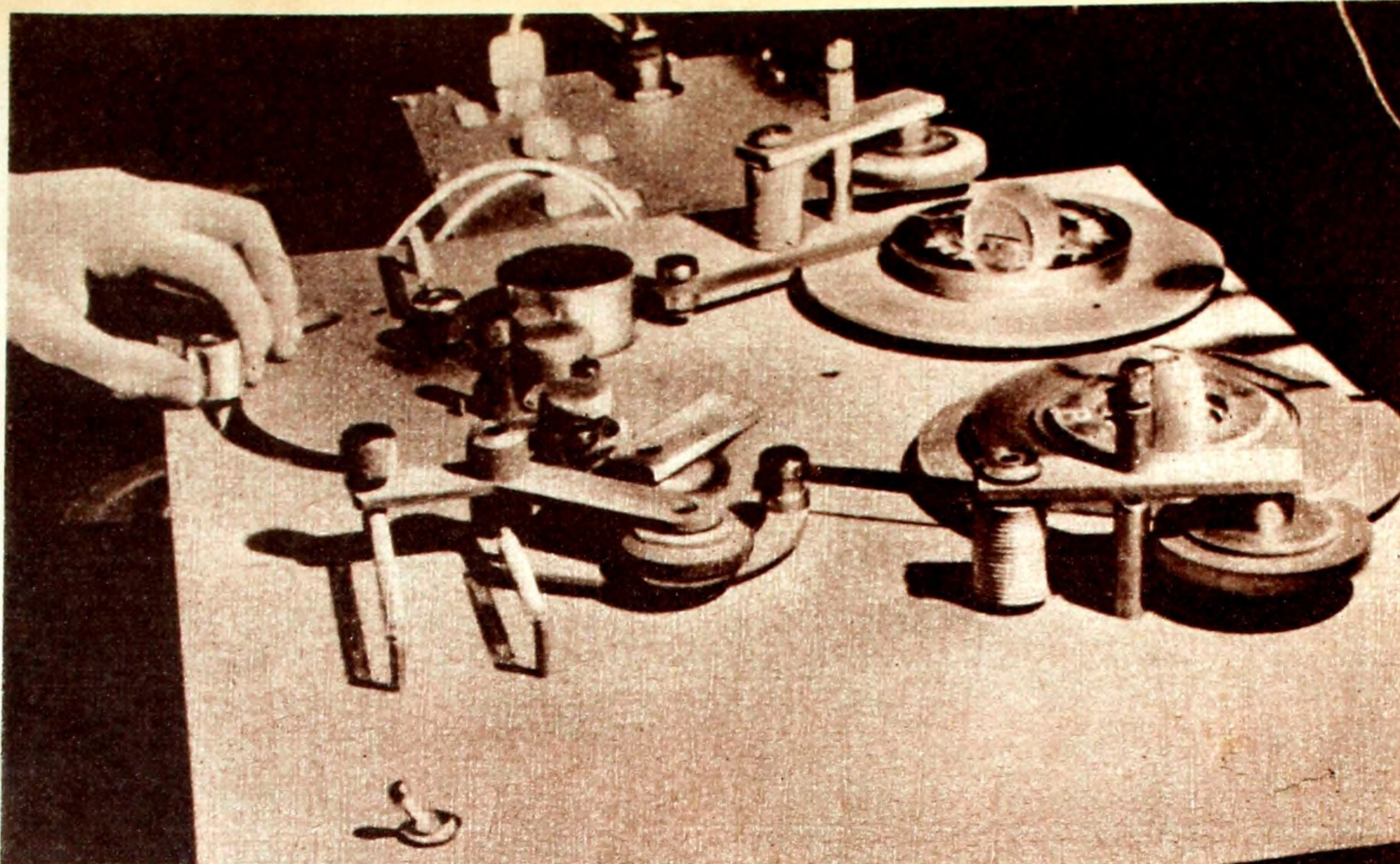
Amalia PIREZ *de*
MEDINA ROBAINA

(Especial para EL DIA).
(Fotografías de la autora.

El volcán Osorno, y río Petrohué.



En el ángulo inferior se ve un "Tolomiro", estatua procedente de la isla de Pascua, tallada en lava de volcanes, por los nativos.



Fonógeno de ranura, variación del fonógeno cromático que permite obtener velocidades continuamente variables.

EL INSTRUMENTAL EN LA MUSICA CONCRETA

"A partir de un cierto punto de su búsqueda, no les queda más (a los jóvenes músicos) que el recurso de dirigirse a la máquina. Y es esto lo que da sentido y justificación a las experiencias de Música Concreta". Así se ha expresado, hace ya varios años, Henri Barraud. Es que, realmente, la Música Concreta depende esencialmente de la máquina.

Como hemos visto ya ("Sobre Música Concreta", EL DIA, 23-XI-58), el músico "concreto" se empeña en despojar al ruido de su carácter anecdótico. "El *objeto sonoro*, en el sentido de la Música Concreta", escribe P. Schaeffer, "debe ser, relativamente a su causa sonora, tan abstracto como la nota musical respecto al instrumento que la ha producido". Y es aquí donde comienza a gravitar la máquina. Pero, por supuesto, las manipulaciones del material grabado con ayuda del aparataje "concreto" no se limitan a desamparar los sonidos, para evitar las posibilidades de expresionismo. Según Jacques Poullin, principal colaborador técnico de Schaeffer, el fin de las manipulaciones de la Música Concreta es el de "modificar, con ayuda de las técnicas electroacústicas, los caracteres físicos fundamentales de materiales sonoros grabados, a fin de engendrar sonidos nuevos". Así, gracias a las posibilidades que ofrece la grabación, y a las investigaciones sistemáticas de los "concretos" sobre las fuentes sonoras, podemos vislumbrar familias de sonidos infinitamente más numerosas que las tradicionales de los sonidos musicales (cuerdas, maderas, metales, percusión).

De acuerdo con el criterio oficial del Grupo de Investigaciones sobre la Música Concreta (R.T.F., París), se distinguen dos tipos de manipulaciones de sonidos grabados: las transmutaciones, "que se producen esencialmente sobre la materia (contenido instantáneo)", y las transformaciones, "que se destinan a cambiar la forma (evolución temporal) de los sonidos". Echemos un vistazo a los instrumentos de transmutación y de transformación de los sonidos.

Un magnetófono común (y aún un tocadiscos de varias velocidades) nos permite observar que la aceleración —positiva o negativa— de la grabación de un fenómeno sonoro cualquiera, hace variar la altura de tono del material grabado. Y además de las variaciones de altura, engendra alteraciones sustanciales del timbre. Pero, por supuesto, las posibilidades que ofrece al músico "concreto" el magnetófono simple, son muy pocas.

Pierre Schaeffer ha creado el *fonógeno*, instrumento que permite "una transposición total instantánea de todo material sonoro" grabado sobre una cinta magnética "cerrada", que puede pasar ante una cabeza de lectura o de grabación a doce diferentes velocidades. La relación entre las doce velocidades corresponde a la existente entre las frecuencias de la "escala cromática temperada" de Bach. Por otra parte, un motor de dos velocidades duplica las doce velocidades, haciendo posible una transposición inmediata a través de dos octavas. Las posibilidades de transposición se pueden aumentar a cuatro o más octavas, utilizando la dos velocidades de un magnetófono ordinario. El fonógeno cromático tiene, como un magnetófono "standard", un amplificador, una cabeza de borrar amovible, y una cabeza de lectura y grabación. Existe una segunda versión del fonógeno, que permite el movimiento de la cinta a velocidades continuamente variables, y puede ser utilizado con cintas "cerradas" de longitud variable o con rollos comunes.

El timbre del sonido grabado puede ser modificado también mediante filtros de frecuencia, tan útiles para los técnicos de la electroacústica.

El fenómeno sonoro grabado puede variar en su forma. Para las transformaciones del sonido grabado son utilizados el montaje (he aquí un punto de contacto con el cine), el potenciómetro y otros instrumentos que producen una variación exclusivamente dinámica; y la reverberación (con filtros de reverberación).

El más importante de los instrumentos destinados a alterar la forma del material grabado es el *morfófono*, definible como un magnetófono especial provisto de diez cabezas de lectura. El morfófono permite particularmente "crear una reverberación artificial clásica de forma variable", y, además, engendrar "prolongaciones temporales de cualquier forma y absolutamente inhabituales en todo fenómeno sonoro".

Se cuenta asimismo con instrumental para el montaje y la mezcla de los sonidos. Al respecto, expresa J. Poullin en un artículo publicado por el Centro de Estudios Radiofónicos en París, que el fonógeno "puede igualmente servir para el montaje yuxtapuesto y para la sobreimpresión total o parcial de elementos sonoros cualesquiera, en las tesituras variables". "El montaje clásico por pegadura «punta con punta», de grabaciones aisladas sobre cinta magnética, es igualmente utilizado para la ensambladura de los elementos entre sí, en vista de su composición musical". En 1951 se creó en los estudios de la R.T.F. el *magnetófono de tres bandas*, en el que tres cintas magnéticas diferentes pasan sincronizadas, y gracias al cual es posible realizar el "mixaje" o mezcla de las diferentes partes de la composición concreta.

La composición concreta trata (Arthuys, Henry y Schaeffer — "Les données musicales") de "construir componentes monódicos por sucesión de objetos sonoros y, sincronizando estas monodias, conjuntos armónicos". Así, se recurre al montaje (sucesión de objetos sonoros), al mixaje o mezcla, y a la proyección sincrónica de varias bandas (grupos armónicos).

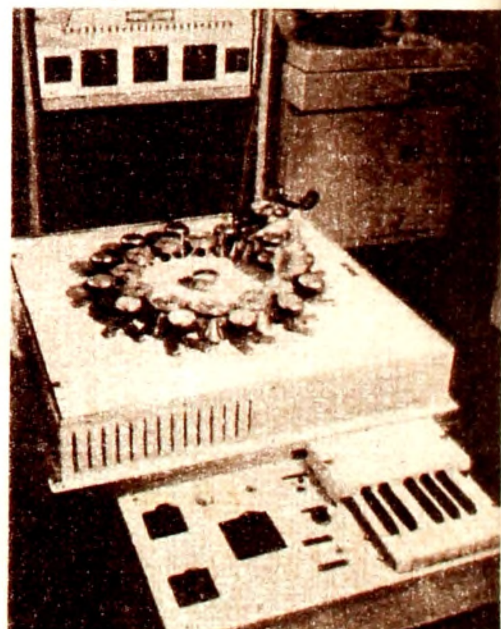
El Grupo de Investigaciones sobre la Música Concreta ha perfeccionado un aparato (o conjunto de aparatos) para *proyección sonora espacial*. Al respecto, escribe J. Poullin: "Los magnetófonos multibandas o multipistas, permiten la proyección sonora de las diversas partes de una composición en puntos diferenciados del espacio de reproducción". "La utilización de cuatro vías de reproducción, permite definir un volumen, en el interior del cual, es teóricamente posible crear tantas fuentes virtuales como se desee, por una repartición conveniente de las intensidades de grabación sobre cada una de las pistas". Las impresiones auditivas que percibe el oyente provienen de *todas* las direcciones del espacio circundante; siempre que se dispongan adecuadamente los cuatro altavoces. Normalmente la orquesta se sitúa en un plano frente al público. Lo mismo ocurre en otras formas del escuchar musical. Gracias al aparato de proyección espacial de los "concretos", el auditor se encuentra situado en el "centro de un volumen sonoro". Mediante el interesante proceso es posible desplazar, en la reproducción, la fuente sonora.

Dentro del sistema de proyección espacial, Pierre Schaeffer ha ideado lo que llama el *pupitre de relieve*, dispositivo que establece "un contacto directo con el público", y restituye "una presencia humana en el curso de la ejecución de las obras". El pupitre de relieve permite a un operador-ejecutante imprimir trayectorias sonoras por medio de gestos, hechos directamente ante el auditorio. El operador se encuentra rodeado por cuatro bobinas receptoras y tiene en su mano una bobina emisora. Sus movimientos engendran corrientes inducidas en los bornes de las bobinas receptoras, y son estas corrientes las que, amplificadas y modificadas, actúan sobre cada canal de amplificación.

La grabación que pemite la proyección espacial está distribuída en cuatro cintas especializadas. Una quinta cinta, sobre la cual se ha grabado, previamente, una parte de la composición destinada a describir trayectorias sonoras particulares. Las cinco cintas magnéticas se mueven en un magnetófono de cinco pistas. Las corrientes inducidas por el operados actúan sobre los amplificadores, directamente, y no afectan el funcionamiento del magnetófono.

En varios años de trabajo en los estudios especialmente equipados por la Radiodifusión-Televisión Francesa para el Grupo de Investigaciones sobre la Música Concreta, Pierre Schaeffer y sus numerosos colaboradores han llegado a crear un importante conjunto de instrumentos destinados a elaborar el sonido grabado sobre cinta magnética, para poder llegar a composiciones musicales concretas que han despertado gran interés en todo el mundo. Badings, en los estudios de la Philips en Eindhoven y los electrónicos alemanes, en el estudio especializado de la NWDR de Colonia han compartido, con mucho entusiasmo, estas investigaciones mundiales en materia de "música experimental". Sin embargo, los "concretos" creen ir a la vanguardia de este movimiento; y se enorgullecen por la atracción que su laboratorio ha ejercido, en los últimos años, sobre investigadores italianos, alemanes, suizos y americanos, y sobre músicos de todas las nacionalidades, que han concurrido, sumamente interesados, a los cursos de iniciación en Música Concreta, organizados en París.

Corián AHARONIAN.
(Especial para EL DIA).



Fonógeno cromático, instrumento que hace posible el modificar la forma del sonido grabado cambiando las velocidades; eleva o baja así el tono del sonido original y altera mucho su timbre.

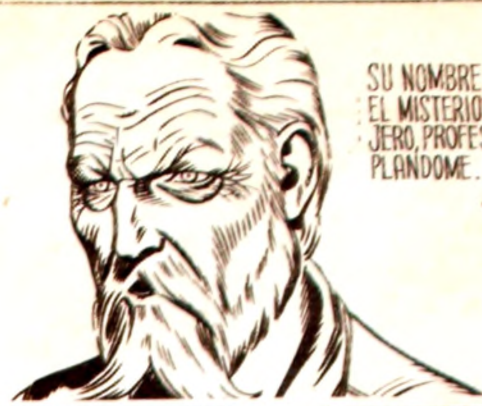
Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

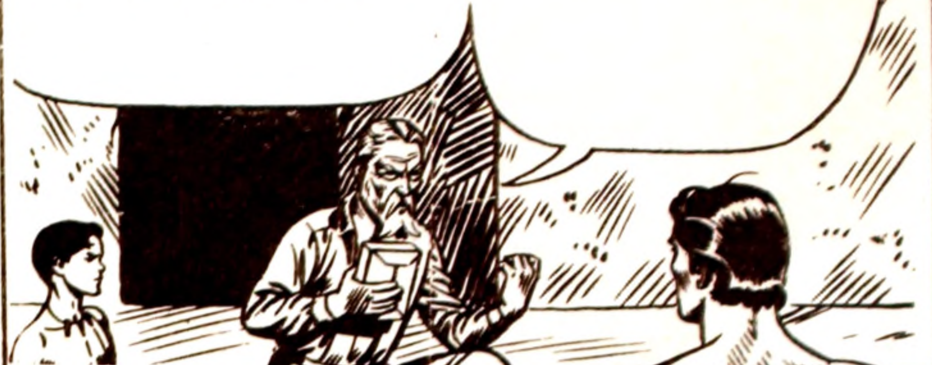
AZ DE TARZAN VS. EL PELIGRO DE LA CIVILIZACIÓN.

EL EXTRAÑO TRAJO UNA DIABÓLICA HISTORIA
A LA PAZ DE TARZANLANDIA.













POR UNA HORA TARZÁN OYÓ AL EXTRAÑO, PRIMERO ESCÉPTICAMENTE, LUEGO CON ALARMA.





PROXIMO DOMINGO:
TARZÁN SE PREPARA.

durante febrero

Zephires rayados, y a cuadros, Algodones estampados y Sedas fantasia. Ancho 0.90, de $6.50, $5.50 y $4.50, al sensacional precio de, el metro $ 3.50

Taffetas y Gros fantasia, Sedas a lunares, Sedas lisas y Algodones estampados. Ancho 0.90, de $7.50 y $6.50, a el mt. $ 4.50

Sedas, Algodones y Lenceri estampados, en una extraordinaria variedad. De $8.50 y $7.50, a el metro $ 5.50

Rasos de algodón estampados, Linos lisos y fantasia, Sedas estampadas y fantasia. Gran saldo, ancho 0.90, de $9.50 y $8.50, a el metro $ 6.50

Gros estampado, Zephires a cuadros y rayados, Popelinas y Sedas estampadas de regia calidad. Ancho 0.90, de $10.50 y $9.50, a el metro $ 7.50

Natte de algodón estampado y Ottomanos de rayón lisos, Sedas y Taffetas fantasia, gran variedad de colores y diseños. Ancho 0.90, de $10.50 y $11.50, a el metro $ 8.50



PRECIOS REBAJADOS

en la sección tejidos más completa del país.

Popelinas y Rasos de algodón imprimé, Gros estampados y sedas rayadas. Ancho 0.90, de $13.50 y $12.50, a el metro $ 9.50

Sedas reversibles, Fallas broche, Voile y Shantung, Sedas a lunares y Rasos de Algodón estampados. Ancho 0.90, de $16.50 y $15.50, a el metro $ 12.50

PROGRAMACION DE **CASA SOLER** EN SAETA T.V. - **Lunes** a las 20 hs. Escenario de Variedades. - **Martes** a las 21 y 15 hs. Grandes presentaciones de Juan D'Arienzo. - **Miércoles** a las 20 y 30 hs. Escenario de Variedades. - **Jueves** a las 22 y 50 hs. El Show del Verano de Oro.

CLIENTES DEL INTERIOR: Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ - Av. Agraciada 2302 y M. Sosa.



CASA MATRIZ - AV. AGRACIADA 2302
esq. Marcelino Sosa - Tel. 20 09 61

SUCURSAL GOES - AV. GRAL. FLORES 2341
esq. M. Berthelot - Tel. 24200-24300-24400

SUCURSAL CORDON - AV. 18 DE JULIO 1601
esq. Carlos Roxlo - Tel. 40 41 11